



LA
GLORIA
DE DIOS
DESDE **1888**

Artículos y citas de
E.J.Waggoner y A.T.Jones

Compilado por
Leandro Peña



La Gloria de Dios desde 1888

Compilador: Leandro Pena

Edición: Daniel Bernhardt

Diseño y Portada: Leandro Pena

Maranathamedia.net (*Maranatamedianet@gmail.com*)

Agosto 2024

Impreso en Argentina Por NARDO PURO (*denardopuro@gmail.com*)

Contenido

Introducción	3
La justicia es el carácter de Dios.....	8
E. J. Waggoner.....	8
A.T. Jones	13
Dios da a conocer su carácter	18
E.J. Waggoner.....	18
A.T. Jones	19
Satanás tergiversó su carácter.....	22
E. J. Waggoner.....	22
A.T. Jones	29
Cristo revela el Carácter de Dios	32
E. J. Waggoner.....	32
A.T. Jones	46
El carácter de Dios también es.....	48
E.J. Waggoner.....	48
... Ágape (Amor).....	48
... Humildad	49
... Santidad	50
... Su Nombre	51
A.T. Jones	52
... su propio Espíritu	52
... Bondad	55
... Su Nombre	56
La ley es un reflejo del carácter de Dios.....	57
E.J. Waggoner.....	57
A.T. Jones	61
La Guerra, la Libertad y el Carácter de Dios	64
E.J. Waggoner.....	64
A.T. Jones	67
El Tema más importante.....	71
E. J. Waggoner.....	71
A.T. Jones	73

Introducción

«Mas **la senda** de los justos **es como la luz** de la aurora, Que va en **aumento** hasta que el día es perfecto.» (Proverbios 4:18)

A finales del siglo XIX, un mensaje significativo emergió dentro del adventismo, marcado por la influencia de dos pastores destacados: Ellet J. Waggoner y A.T. Jones. En 1888, durante la Conferencia General en Minneapolis, estos hombres presentaron un mensaje transformador que resonó en los corazones de muchos creyentes. Sin embargo, la luz que debía ir en aumento hasta que el día fuese perfecto, dejó de crecer.

*“La luz que fue dada para que brillara cada vez con más intensidad hasta que el día sea perfecto, **arde débilmente**. La iglesia no proyecta más los claros rayos de luz en medio de la oscuridad moral que está envolviendo al mundo como una fúnebre mortaja. **La luz de muchos no arde ni brilla. Son témpanos morales.**” (Carta 1f 1890). Extraído del Comentario Bíblico Adventista Tomo 3, pág. 1174-1175. Sobre Proverbios 4:18.*

El mensaje que habría encendido los corazones del movimiento adventista, no produjo los efectos esperados. No apreciaron el mensaje, lo rechazaron y lo dejaron enfriar. Dejaron que su luz se apagara. El simple hecho de formar parte del manifiesto pueblo de Dios y tener responsabilidades en la obra no garantizó una experiencia más profunda y amplia en el conocimiento de Dios.

*“Los que trabajan en el servicio del Maestro necesitan una experiencia mucho más elevada, más profunda y más amplia que la que muchos han deseado tener. Muchos que ya son miembros de la gran familia de Dios **poco saben de lo que significa contemplar su gloria y ser transformados de gloria en gloria**. Muchos tienen una percepción crepuscular de la excelencia de Cristo, y sus corazones se estremecen de gozo. Anhelan sentir más hondamente y en mayor grado el amor del Salvador. **Cultiven ellos todo deseo del espíritu por conocer a Dios. El Espíritu Santo obra en quienes se someten a su influencia, amolda y forma a quienes quieren ser así formados. Dedíquense al cultivo de pensamientos espirituales y a la santa comunión.** Sólo han visto los primeros rayos de la aurora de su gloria. **Conforme sigan conociendo a Dios, verán que “la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”**”. Proverbios 4:18. { Colportor Evangélico 221.2 }*

Pocos sabían lo que significaba contemplar su gloria. ¿Será que hoy sabemos lo que significa? ¿Podemos decir que estamos en una mejor condición que los pioneros del movimiento adventista?

¿Cuál fué el mensaje que dejaron enfriar? ¿Por qué fue importante para su momento? ¿Lo sigue siendo para nosotros hoy? ¿Por qué? ¿Cuáles son sus implicancias?

“En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores [E. J.] Waggoner y [A.T.] Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo

- 1. al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero.*
- 2. Presentaba la justificación por la fe en el Garante;*
- 3. invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo,*
- 4. que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios.*
- 5. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana.*
- 6. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano.*

Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu.—Testimonios para los Ministros, 91-92 (1895). { EUD 171.4-5; LDE.200.1-2 }¹

Hemos estado tan familiarizados con esta cita, que naturalizamos los conceptos sin identificarlos. ¿Hemos considerado en qué estos puntos son mensajes que el pueblo adventista necesitaba recibir? ¿Será que el adventismo no creía en Jesús como su Salvador, como el sacrificio por sus pecados? ¿Cómo estamos tan seguros que nosotros sí? ¿Por qué el mensaje invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo? ¿Será que no sabían lo que significaba? ¿Entendemos este concepto? Y, ¿por qué es que se manifiesta en la obediencia a todos sus mandamientos? Y, ¿cómo estos conceptos son el mensaje del tercer ángel? ¿En qué parte del mensaje del tercer ángel encontramos, ejemplo, la persona divina de Cristo y su justicia? De cada punto en esta cita expresado, podríamos hacernos las mismas preguntas, y el asombro sería el mismo. ¿Por qué es que no nos hacemos estas preguntas? ¿Por qué no estamos claros en estos aspectos?

“Pregunto a los que ocupan puestos de responsabilidad en Battle Creek: ¿Qué estáis haciendo? Le habéis dado al Señor la espalda, y no el rostro.

¹ El listado numérico fue agregado por el autor de la introducción.

*Debe haber una limpieza del corazón, de los sentimientos, de las simpatías, de las palabras, con referencia a los asuntos más importantes: Jehová Dios, la eternidad, la verdad. **¿Cuál es el mensaje que ha de ser dado en este tiempo? Es el mensaje del tercer ángel. Pero la luz que ha de llenar toda la tierra con su gloria ha sido despreciada por algunos que pretenden creer la verdad presente.** Cuidad cómo la tratáis. Quitad vuestro calzado de vuestros pies, porque estáis en tierra santa. **Guardaos de transigir con los atributos de Satanás, y arrojar menosprecio sobre la manifestación del Espíritu Santo.** Yo sé solamente que algunos ya ahora han ido demasiado lejos para volver y para arrepentirse.” { TM 89.2; TM.89.2 }*

En este sentido, nos gustaría proponerte una aventura. El libro que tienes en tus manos es la búsqueda en los escritos de Waggoner y Jones sobre lo que significa el mensaje que Dios nos envió en su misericordia. Una luz que ha de llenar la tierra con la gloria de Dios.

*“El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues **el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra.**” { 1MS 425.3; 1SM.362.4 } RH, November 22, 1892 par. 7*

Y, ¿qué es la justicia de Cristo? En el primer capítulo de este libro encontrará lo que tanto Waggoner como Jones entendían sobre este concepto, un mensaje que ilumina el camino hacia una correcta comprensión de lo que en 1888 comenzaron a presentar, y que con el correr de los años iría en aumento.

En los capítulos subsiguientes, exploraremos la definición de este concepto respondiendo las siguientes preguntas: ¿qué relación tiene con la misión de Cristo y el carácter de Dios? ¿Cómo fue explicado y ampliado en los escritos de Waggoner y Jones?. ¿Cuáles son los alcances e implicancias de cómo definen a la justicia de Dios? ¿Cuál fue el plan del enemigo? Y si bien ya hemos presentado la importancia del tema en los escritos de Elena G. de White, concluimos el último capítulo con citas de ambos pastores en relación a porqué deberíamos considerar este asunto.

Para la presente compilación se ha utilizado el software “EGW Comprehensive Research Edition 2008” disponible en el sitio web de la “White State”², el apartado de publicaciones “Words of the Adventist Pioneers Menu” (Menu Palabras de los Pioneros Adventistas). Como la datación bibliográfica corresponde al software

² <https://whiteestate.org/resources/cdrom/>

mencionado, es posible que existan diferencias en la indexación de citas de la biblioteca online.

Por último, hemos dejado de lado artículos y citas que repetían el mismo concepto, redundaban en ideas similares, o que se extienden más allá del 1900. Para más información, recomendamos la publicación “Lecciones sobre la Organización de la Iglesia”³. Sin embargo, somos conscientes de que hay aún mucho por explorar en sus escritos. En la medida que buscábamos y seguíamos leyendo la siguiente cita y/o artículo analizado, encontrábamos cosas impresionantes que por medio del buscador jamás hubiésemos hallado. Y en la medida que más nos sumergimos, encontramos que el objetivo era claro: presentar de forma clara un conocimiento correcto sobre el carácter de Dios, recordándonos que el Jesús del Antiguo Testamento es el mismo Cristo que se revela en el Nuevo Testamento: un Salvador lleno de gracia y verdad, que nunca hizo violencia, dando testimonio de que al verlo a él, veríamos al Padre.

«Porque pregunta ahora a las generaciones pasadas, Y disponte para inquirir a los padres de ellas; Pues nosotros somos de ayer, y nada sabemos, Siendo nuestros días sobre la tierra como sombra. ¿No te enseñarán ellos, te hablarán, Y de su corazón sacarán palabras?» (Job 8:8-10)

Leandro Pena, 30 de Agosto del 2024

³<https://maranathamedia.net/book/view/lecciones-sobre-la-historia-de-la-organizacion-de-la-iglesia>

La justicia es el carácter de Dios

E. J. Waggoner

Pero Cristo es la justicia de Dios. La justicia es el carácter de Dios. Por lo tanto, nadie puede conocer a Dios sin conocer su justicia; y así el estudio de la verdadera ciencia revela la justicia de Dios. Y esto es sabiduría, porque "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová". Prov. 1:7. **El conocimiento de la justicia de Dios está relacionado con el conocimiento de las obras de Dios que vemos con nuestros ojos**; porque el Evangelio es el poder de Dios para salvación, y el poder de Dios se ve en las cosas hechas. Rom. 1:16, 20. Por lo tanto, cuando la Biblia habla de sabiduría y conocimiento, se refiere no sólo a la sabiduría y el conocimiento que serían considerados como tales por los hombres, sino también a "toda sabiduría e inteligencia espiritual." {1893 EJW, HTGK 2.1}

LA JUSTICIA DE DIOS.-

La justicia de Dios es algo más que un nombre. Es algo muy diferente de una forma de palabras, o incluso la mera declaración de una ley. **Es nada menos que la vida y el carácter de Dios**. Así como no puede haber dulzura separada de algo

que es dulce, tampoco existe la justicia abstracta. La justicia debe estar necesariamente relacionada con algún ser vivo. Pero sólo Dios es justo. Véase Marcos 10:18. Por lo tanto, **dondequiera que esté la justicia, allí debe estar Dios.** La justicia es la característica esencial de Dios. {31 de enero de 1895 EJW, PTUK 67.2}

JUSTICIA Y VIDA

Pero los diez mandamientos, grabados en tablas de piedra o escritos en un libro, son sólo la declaración de la justicia de Dios. La justicia significa hacer lo correcto. Es activa. **La justicia de Dios es el actuar correcto de Dios, Su camino.** Y puesto que todos Sus caminos son rectos, se deduce que la justicia de Dios **es nada menos que la vida de Dios.** **La ley escrita** no es acción, sino que es sólo una descripción de la acción, sino que es sólo una descripción de la acción. **Es una imagen del carácter de Dios. La vida misma y el carácter de Dios se ven en Jesucristo, en cuyo corazón estaba la ley de Dios.** No puede haber justicia sin acción. Y como no hay nadie bueno sino Dios, se deduce que **no hay justicia sino en la vida de Dios. La justicia y la vida de Dios son una y la misma cosa.** {5 de julio de 1894 EJW, PTUK 423.2}

EL PRECIO DEL PECADO

En el segundo capítulo aprendimos que los que rechazan la bondad de Dios están atesorando para sí mismos ira. Ahora la ira viene sólo sobre los hijos de desobediencia. Efesios 5:6. Los que pecan acumulan para sí el pago. "La paga del pecado es muerte". El pecado tiene muerte en sí mismo, por lo tanto "el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte". No puede haber otro fin para el pecado que la muerte, **porque el pecado es la ausencia de justicia, y la justicia es la vida y el carácter de Dios.** La elección persistente y final del pecado es, por lo tanto, la elección de la separación completa de la vida de Dios, y así de toda

vida, ya que Él es la única fuente de vida. Cristo, que es la sabiduría de Dios, dice: "Todos los que me aborrecen aman la muerte". Prov. 8:36. Los que al fin sufran la muerte serán sólo los que hayan trabajado para obtenerla. {8 de noviembre de 1894 EJW, PTUK 707.20}

En Deut. 6:25, después de repasar los diez mandamientos, Moisés dice: "Y será nuestra justicia, si cuidamos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado." Esto se sigue del hecho declarado en Sal. 119:172, donde el salmista dice: "Mi lengua hablará de Tu Palabra; porque todos Tus mandamientos son justicia." Puesto que todos los mandamientos de Dios son justicia, es evidente que quienes los cumplan serán justos; porque "el que hace justicia es justo, así como Él [Cristo] es justo." 1 Juan 3:7. {22 de octubre, 1891 EJW, PTUK 344.4}

Pero los diez mandamientos no son simplemente justicia en abstracto. Son la expresión del carácter justo de Dios. Dice el Señor, por medio del profeta Isaías:- {October 22, 1891 EJW, PTUK 344.5}

"Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos. Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; a mí me esperan los de la costa, y en mi brazo ponen su esperanza. Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá. Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus ultrajes." Is 51:4-7. {22 de octubre de 1891 EJW, PTUK 344.6}

Los que conocen la justicia son aquellos en cuyo corazón está la ley de Dios; y a esta justicia Dios la llama "Mi justicia". Que los mandamientos de Dios son una expresión de Su justicia, puede demostrarse de otra manera. El apóstol Pedro dice: "sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en

toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo." 1 Pedro 1: 15, 16. Esto es lo que Dios requiere de nosotros: que seamos santos, como Él lo es. Pero el sabio dice: "El fin de todo el discurso oído es éste: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre." Ecl. 12:13. Ahora bien, puesto que Él requiere la santidad de todos, y la observancia de los mandamientos es todo el deber del hombre, se deduce que la observancia de los mandamientos constituye la santidad. {22 de octubre de 1891 EJW, PTUK 344.7}

El hombre está caído; la obra del Evangelio es elevarlo a un lugar a la diestra de Dios. Pero, ¿puede el hombre elevarse de la tierra al cielo? Un hombre puede elevarse tan fácilmente del suelo al sol, colocando sus manos bajo las plantas de sus pies y levantándose, como puede elevarse por sus propias acciones a la altura de la exigencia de los mandamientos de Dios. Todo el mundo sabe que cuando un hombre intenta elevarse colocando sus manos bajo sus pies, sólo se está sujetando a sí mismo hacia abajo, y que cuanto más fuerte se eleva, más presiona hacia abajo. Así, con todos los esfuerzos del hombre por convertirse en lo que exige la ley de Dios. No hace más que aumentar su culpa, pues "todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia". Isa. 64:6. Lo que el hombre hace por sí mismo proviene de sí mismo; es decir, es egoísmo; y el egoísmo no tiene lugar en el plan de salvación. Lo que es del yo es de Satanás; es totalmente malo. Véase Marcos 7:21-23. El evangelio se propone salvar al hombre de sí mismo; por lo tanto, el hombre que se propone hacer total o parcialmente por sí mismo la obra que Dios requiere, se propone hacer lo mejor que pueda para frustrar el plan de Dios. Muchos lo hacen ignorantemente, pero el resultado es el mismo. Fue porque los judíos ignoraban la justicia de Dios que se propusieron establecer su propia justicia. Rom. 10:1-3. **Quienquiera que se dé cuenta de la infinita profundidad, altura y amplitud del carácter de Dios, que se resume en su ley, verá fácilmente que nada que no sea el poder de Dios puede producir ese carácter en el hombre. Sólo Dios mismo puede hacer las obras de**

Dios. El que un hombre suponga que él mismo es capaz de hacer las obras justas de Dios, es hacerse igual a Dios; y ése es el mismo "misterio de iniquidad". {28 de enero de 1892 EJW, PTUK 24.5}

El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios: el Espíritu del Padre y del Hijo. Por lo tanto, la justicia revelada por él es la justicia de Dios. Ahora bien, sólo mirando a la justicia podemos conocer el pecado y su pecaminosidad. La ley, por la cual es el conocimiento del pecado, no es pecado, sino que es la expresión de la justicia de Dios. Un hombre puede mirar el pecado, y si nunca ha visto otra cosa, pensará que está bien. Incluso uno que conoce lo correcto, puede perder el conocimiento de ello al mirar el pecado, tan grande es el engaño del pecado. Así que el Espíritu debe revelar la justicia de Dios en Su ley, antes de que el pecador pueda conocer el pecado como pecado. El apóstol dice: "Yo no conocí el pecado sino por la ley". Rom. 7:7. Así que es como el revelador de la perfecta justicia de Dios que el Espíritu convence del pecado. {23 de marzo de 1893 EJW, PTUK 81.5}

Es evidente, por lo tanto, que cuanto más se acerque uno a Dios, obteniendo así una visión más perfecta de Él, mayor será su sentido de sus propias imperfecciones. Este conocimiento del pecado no lo obtiene estudiándose a sí mismo, sino contemplando a Dios. Como ilustración, tomemos al hombre en relación con las obras de Dios. ¿Cuándo siente uno tanto su insignificancia como cuando está en medio del océano o a su lado? Su inmensidad le hace sentir su pequeñez. Lo mismo sucede cuando uno se encuentra en medio de las altas montañas. En tales ocasiones, uno no tiene que mirarse a sí mismo para darse cuenta de lo pequeño que es. Es mirando hacia arriba, contemplando las poderosas obras de Dios, cuando se da cuenta de que, en comparación, no es nada. Dice el salmista: "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste, Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites?" Sal 8:3-4. {23 de marzo de 1893 EJW, PTUK 81.6}

Si éste es el resultado del contacto con las obras de Dios y de su contemplación, ¿cuál debe ser el resultado al considerar el carácter de Dios mismo? "El Señor Dios es un sol". Sal. lxxxiv. 11. Él es más grande que todos los cielos. "Tu justicia es como los montes de Dios; tus juicios, abismo grande". Sal. 36:6. Así como al contemplar las obras visibles de las manos de Dios uno siente su propia insignificancia física, al contemplar la justicia de Dios uno se hace consciente de su propia carencia espiritual. Ahora bien, el mensaje de consuelo que Dios envía a su pueblo, especialmente para los días inmediatamente anteriores a su venida, es éste: "¡He aquí a tu Dios! Véase Isa. 11:1-9. Esto significa que, como preparación necesaria para su venida, quiere que conozcamos nuestra propia falta de justicia al contemplar su justicia. {23 de marzo de 1893 EJW, PTUK 81.7}

El amor abarca todo el carácter de Dios. Su justicia y su misericordia no son sino elementos constitutivos, perfectamente mezclados. "Dios es amor", y "el que no ama, no ha conocido a Dios" (1 Juan 4:8); mientras que "todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios". Versículo 7. Por tanto, "el cumplimiento de la ley es amor" (Rom. 13:10); es decir, su cumplimiento: "Pues éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos." 1 Juan 5:3. A menudo se dice erróneamente que el amor es uno de los frutos del Espíritu, cuando en realidad es el fruto. Porque "el fruto [singular] del Espíritu es amor"; y "gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe (o, más bien, fidelidad), mansedumbre, templanza" no son sino manifestaciones y características del amor. Tal amor, el amor obediente (y no hay otro amor verdadero ejercido por un súbdito, siervo o hijo leal), dará valentía en el día del Juicio; porque "en el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor". Todo viene a través de la fe en nuestro Señor Jesucristo. "Le amamos porque él nos amó primero". {25 de febrero de 1889 EJW, SITI 128.9}

"HA LLEGADO EL TIEMPO en que todos los que trabajan en las filas de Cristo tendrán la marca de Dios, en palabras, en espíritu, en carácter, en su honor a Emanuel". {20 de diciembre de 1898 ATJ, ARSH 814.1}

El hombre que iba a poner la marca de Dios en el pueblo "estaba vestido de lino". Y "el lino fino es las acciones justas de los santos". Apoc. 19:8. {20 de diciembre, 1898 ATJ, ARSH 814.2}

Esta marca, entonces, que pone sobre el pueblo, es la marca de la justicia, el carácter de Dios, "la justicia de Dios que es por la fe en Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen; porque no hay diferencia". Rom. 3:22. {20 de diciembre, 1898 ATJ, ARSH 814.3}

Esta marca se establece únicamente por medio del Espíritu de Dios. "Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. ... para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu." Rom. 8:2,4 {20 de diciembre de 1898 ATJ, ARSH 814.4}

"EL MENSAJE DEL TERCER ÁNGEL. LA FE DE JESÚS: ¿QUÉ ES?" ADVENT REVIEW AND SABBATH HERALD 77, 46 , PÁG. 728.

En un brevísimo bosquejo hemos estudiado el gran pensamiento central del Mensaje del Tercer Ángel: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús." Apoc. 14:12 {13 de noviembre, 1900 ATJ, ARSH 728.1}

Hemos estudiado: ¿Cuáles son los mandamientos de Dios que deben guardarse para tener la fe de Jesús? y hemos encontrado que no son otra cosa que los diez mandamientos, que Dios habló desde el cielo con voz que estremeció la tierra, y que escribió dos veces con su propia mano en dos tablas de piedra. {13 de noviembre de 1900 ATJ, ARSH 728.2}

Hemos estudiado: **¿Cuál es la fe de Jesús que ha de tenerse para guardar los mandamientos de Dios? y hemos hallado que no es otra cosa que la fe que trae a la vida del creyente en Jesús la justicia, la virtud, el carácter mismo de Dios, la fe que trae a la vida del creyente el poder de Dios para cumplir allí la voluntad de Dios.** {13 de noviembre de 1900 ATJ, ARSH 728.3}

El poder de Dios no viene a nosotros de otra manera que por medio de la justicia de Dios. El evangelio es "el poder de Dios" sólo porque "en él se revela la justicia de Dios". Esta justicia llega al creyente sólo por medio de la fe, porque se revela sólo "por fe y para fe". Rom. 1:16, 17. Y esta fe es la fe de Jesús que él trajo al mundo, que él probó victoriosamente hasta el extremo en cada tipo de tentación que puede ser conocida por el hombre, y que es dada gratuitamente a cada hombre en el mundo como el don gratuito de Dios. Ef. 2:8-10. {13 de noviembre, 1900 ATJ, ARSH 728.4}

La justicia de Dios, siendo el carácter – la cualidad misma –de Dios, no es nada aparte de la personalidad misma de Dios, y no puede tenerse aparte de la personalidad de Dios mismo. Así, en Cristo, por la fe que ejerció en el mundo, fue Dios quien se manifestó en carne, y quien estaba reconciliando al mundo consigo mismo. Y en el creyente en Jesús, en aquel que guarda la fe de Jesús, es todavía Dios manifestado en la carne; porque es "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria", y es sólo Dios el que se encuentra en Cristo. {13 de noviembre de 1900 ATJ, ARSH 728.5}

Así pues, **la fe de Jesús es la que trae a Dios a los hombres, y a los hombres a Dios;** es la que une lo divino con lo humano, haciendo a los hombres "participantes de la naturaleza divina"; **es aquella por la cual Dios mora en el corazón y obra en la vida,** "haciendo en vosotros lo que es agradable delante de él"; obrando en vosotros "así el querer como el hacer, por su buena voluntad": Es aquella por la cual "con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." Gal 2:20. {13 de noviembre de 1900 ATJ, ARSH 728.6}

Ésta, y sólo ésta, es la fe de Jesús que debe guardarse para que una persona sea en verdad guardadora de "los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús", para ser un verdadero creyente del Mensaje del Tercer Ángel. {13 de noviembre de 1900 ATJ, ARSH 728.7}

Ahora bien, 2 Cor. 3:18. "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor." 2 Cor. 3:18. Entonces, ¿qué es lo que vemos en el rostro de Jesucristo? (La congregación: «La gloria del Señor»). ¿Qué es la gloria del Señor? Hemos leído aquí, se nos ha dicho aquí, por el Espíritu de Dios, que el mensaje de la justicia de Dios que es por la fe de Jesucristo, ése es el principio de la gloria que ha de iluminar toda la tierra. **Entonces, ¿cuál es la gloria de Dios? Su justicia; Su carácter. ¿Dónde la encontramos? En Jesucristo. La gloria de Dios se revela en el rostro de Jesucristo. Él lo dijo. Allí es donde la buscamos.** {27 de febrero de 1893 ATJ, GCDB 414.7}

El término, «la justicia de Dios». Ya hemos visto que es una expresión que indica el carácter de Dios, y que su carácter está expuesto en los Diez Mandamientos. En ellos se resume todo el deber del hombre, que es ser como Dios. La ley, habiendo sido transgredida, no puede, por supuesto, estar perfectamente representada en la vida de ninguna persona, y por eso se ideó el evangelio, para que el hombre pudiera encontrar en Cristo la justicia perfecta de la ley. El evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, porque manifiesta la justicia de Dios. El versículo enseña que la justicia de Dios se revela de un grado de fe a un grado más alto de fe, y por consiguiente esa justicia debe estar siempre en aumento. Así lo demuestra la cita que hace el apóstol para probar su afirmación. Debe ser que la justicia de Dios se revela de fe en fe, argumenta, porque está escrito: "Mas el justo por la fe vivirá". La fuerza de esto se encuentra en el hecho de que la vida cristiana, que es el resultado de la fe, es progresiva. La vida cristiana es un crecimiento continuo. Pedro dice: "Así que

vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén." 2 Pedro 3:17, 18. La única manera de no caer de lo que tenemos, es crecer. David dice del justo que "será como árbol plantado junto a corrientes de aguas". Sal. 1:3. Esto significa crecimiento continuo. {15 de enero de 1892 EJW, BEST 26.4}

Además, el hecho de que cumplir la ley sea sencillamente el deber del hombre muestra que, cuando se ha quedado corto en un solo punto, nunca podrá compensarlo. Los requisitos de cada precepto de la ley son tan amplios, la ley entera es tan espiritual, que un ángel no podría rendir más que simple obediencia. Es más, la ley es la justicia de Dios, una transcripción de su carácter, y puesto que su carácter no puede ser diferente de lo que es, se deduce que ni siquiera Dios mismo puede ser mejor que la medida de bondad exigida por su ley. No puede ser mejor de lo que es, y la ley declara lo que es. ¿Qué esperanza hay, entonces, de que alguien que ha fallado, aunque sea en un precepto, pueda añadir suficiente bondad extra para completar la medida? El que intenta hacer eso, se pone ante sí mismo la tarea imposible de ser mejor de lo que Dios requiere, sí, incluso mejor que Dios mismo. {21 de marzo de 1898 EJW, BEST 89.4}

MANIFESTANDO LA GLORIA

Es evidente que el Evangelio se nos predica en este milagro, y a través de su enseñanza podemos ver cómo el Evangelio se nos predica en cada jardín y campo. El Evangelio es el "Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Cor. 4:4), "el Evangelio de la gloria del Dios bendito" (2 Tim. 1:11,

R.V.), y esta gloria es Su bondad (Ex. 33:18, 19), Su carácter, Su justicia. “El Evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree... porque en él se revela la justicia de Dios”. Y así, cuando Jesús en Caná de Galilea “manifestó su gloria”, al hacer la obra que realizó aquel día, simplemente estaba mostrando que el poder que convierte el agua en vino es el poder que Dios usa para salvar a los creyentes. Y la gloria que se manifestó entonces es la gloria que da vida a los muertos, porque “Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre” (Rom. 6:4), y así, reconociendo “la gloria de su poder” día a día, tal como se nos revela en la Vid verdadera, nosotros que estamos “muertos en delitos” y pecados, somos vivificados junto con Cristo y resucitados junto con Él y hechos para “sentarnos juntos en los lugares celestiales en Cristo Jesús”. Pero esto es “la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales” Ef 1:19-20. Y así “nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen” 2 Co 3:18. Y esta es la obra del Evangelio, que aquellos que “pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”, sean coronados una vez más con gloria y honor. {7 de julio de 1898 EJW, PTUK 418.3}

La causa de la dificultad para entender este texto, es no aferrarse a la definición bíblica del término, “la justicia de Dios”. Ya hemos visto que es una expresión que indica el carácter de Dios, y que su carácter está expuesto en los diez mandamientos. En ellos se resume todo el deber del hombre, que es ser como Dios. La ley, habiendo sido transgredida, no puede, por supuesto, estar perfectamente representada en la vida de ninguna persona, y por eso se ideó el evangelio, para que el hombre pudiera encontrar en Cristo la justicia perfecta de la ley. **El Evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, porque manifiesta la justicia de Dios.** El evangelio no sólo predica la ley, la justicia de Dios, y sostiene su majestad, sino que también hace que los frutos de la justicia aparezcan en la vida del creyente. {1 de abril de 1889 EJW, SITI 199.4}

Capítulo 2

Dios da a conocer su carácter

E.J. Waggoner

El apóstol Pablo afirma que Dios "no está lejos de cada uno de nosotros". Hechos 17:27. No está tan lejos que no pueda ser encontrado por cualquiera que lo busque fervientemente. El apóstol dice que Dios "de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle" Hch 17:26-27. Los representa como caminando a tientas en la oscuridad, con sólo un rayo o dos de luz para guiarlos en la búsqueda; y, sin embargo, incluso en estas circunstancias son capaces de encontrar a Dios, porque Él no está lejos de cada uno de nosotros. Él guía nuestros pasos hacia Él en la oscuridad y en la luz. {17 de agosto de 1893 EJW, PTUK 307.10}

Pero Dios no quiere que el hombre viva en tinieblas con respecto a Él. Quiere que vivan en la luz, donde puedan contemplar su divina presencia y regocijarse en una clara visión de sus atributos de misericordia y amor. Así lo dispuso en el principio, pero los hombres se apartaron de Él, porque "no quisieron tener a Dios en su conocimiento", y "se hicieron vanos en sus razonamientos, y entenebrecióse su fatuo corazón" Rom. 1:21, 28 (VM 1929). Ellos "buscaron muchas perversiones" (Ecl. 7:29) y sus invenciones han desviado

sus mentes de las cosas de Dios, y han cerrado Su gloria de su vista. {17 de agosto de 1893 EJW, PTUK 307.11}

Y en ninguna parte la invención humana ha hecho más para oscurecer la vista espiritual que en los mismos medios que los hombres emplean hoy para la adoración y el servicio de Dios. A través de los credos y dogmas, las formas y ceremonias, las órdenes y oficios que pertenecen a los actuales modos de adoración divina, los hombres ven a Dios sólo tenuemente, si es que son capaces de verlo. Interponen ante ellos un cuerpo teológico opaco, por el cual la luz pura del cielo se mantiene constantemente en eclipse. Se ha perdido de vista el verdadero carácter de Dios y la naturaleza del plan que ha ideado para la salvación del hombre, y han surgido toda clase de ideas vagas y erróneas para malgastar y pervertir las energías espirituales. {17 de agosto de 1893 EJW, PTUK 307.12}

A.T. Jones

LOS caldeos en tiempos de Abraham eran idólatras. El propio padre de Abraham sirvió a "dioses extraños". Josué 24:2,3. Así pues, Abrahán nació y creció entre influencias idólatras; sin embargo, en medio de esta idolatría, y a pesar de todas estas influencias idólatras, Abrahán encontró al único Dios verdadero, y lo adoró, y fue reconocido por el Señor como su amigo. {11 de febrero de 1896 ATJ, ARSH 88.1}

Esto demuestra que cualquier otra persona, aunque haya nacido de padres idólatras y crecido en medio de influencias idólatras, también puede encontrar al único Dios verdadero. Abraham es un testigo para todo el mundo de que todos los paganos pueden encontrar a Dios, y adorarlo verdaderamente y ser aceptados por él. Todo el que busque a Dios de verdad, lo encontrará de verdad. Porque a todo el que llama, Dios responde; todo el que lo busca, lo encuentra (Hechos 17:27); **y a todo el que encuentra la existencia de Dios, él le revela su carácter.** {11 de febrero de 1896 ATJ, ARSH 88.2}

Está escrito: "Si escudriñas, ¿podrás entender a Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?" (Job 11:7 RVG) Se pretende que a la primera de estas preguntas se responda "sí". Sólo si se responde afirmativamente puede haber lugar para la segunda pregunta. No tendría sentido preguntar: "¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?" si no se le puede descubrir en absoluto. Por lo tanto, a la pregunta: "¿Puedes tú, escudriñando, entender a Dios?", todo hombre debe responder: "Sí"; porque aun "las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa" (Ro 1:20) los que no lo escudriñan y descubren. {11 de febrero de 1896 ATJ, ARSH 88.3}

La segunda pregunta debe responderse con un "no" tan ciertamente como la primera debe responderse con un "sí". Ningún hombre puede, ni siquiera buscando, descubrir al Todopoderoso a la perfección, porque el hombre mismo es tristemente imperfecto, y la imperfección se une también a todo lo que está ante él; pero Dios no deja a la humanidad aquí: **se revela a sí mismo en su perfección, y da la vida eterna a todos los que la reciban, para que puedan pasar la eternidad descubriendo a Dios en toda su gloriosa perfección.** {11 de febrero de 1896 ATJ, ARSH 88.4}

Así es verdad que a todo aquel que encuentre la existencia de Dios, Dios le revelará su carácter. Así fue con Abraham. Así fue con Cornelio; a él, que había descubierto la existencia de Dios, el Señor incluso le envió un ángel para que le dijera dónde enviar a buscar a un hombre **que le diera a conocer el carácter de Dios.** Lo mismo sucedió con los griegos de Atenas, tan abrumadoramente hundidos en la idolatría, el "arte", como se le llama ahora. Habían idolatrado, habían hecho dioses de todas las cosas que podían imaginar, hasta que por fin fueron llevados a la contemplación de algo de lo que no sabían qué pensar o imaginar, y por lo tanto erigieron un altar, e inscribieron en él: "Al Dios Desconocido". E incluso a esta débil llamada respondió el Señor. Aunque no habían descubierto más que un débil atisbo de su existencia, incluso a esto respondió de buena gana; y su apóstol se presentó ante ellos en su más alto lugar

oficial, y les dijo a todos: "AL DIOS NO CONOCIDO... es a quien yo anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas ... él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros." Hch 17:23-27 {11 de febrero de 1896 ATJ, ARSH 88.5}

Así es para todos los hombres en todas partes y en todas las épocas. Los que lo buscan, los que incluso lo sienten, lo encuentran. Y es tan fácil encontrarlo; tan rápidamente responde al más débil llamado; tan plenamente se revela a sí mismo con el más débil destello que se reconoce de su existencia, que cuando su maravillosa obra está terminada, se encuentra de pie ante su trono, atribuyéndole su salvación, una gran multitud que ningún hombre podría contar; y esta vasta hueste está compuesta de gente "de todo linaje y lengua y pueblo y nación". Estos que están allí "de" todo linaje y lengua y pueblo y nación, son testigos vivos y eternos de que cada uno de cada linaje y lengua y pueblo y nación, que no está allí, podría estar allí tan bien como estos. El hecho de que un individuo esté allí, de cualquier tribu o lengua o pueblo o nación que alguna vez estuvo sobre la tierra, es evidencia indisputable de que todos los individuos de cada tribu y lengua y pueblo y nación podrían tan ciertamente y tan fácilmente estar allí, como que éste está allí; y el hecho de que uno está allí demuestra que todos los demás no tienen excusa para no estar allí. {11 de febrero de 1896 ATJ, ARSH 88.6}

Oh, no es difícil encontrar al Señor, porque no está lejos de cada uno de nosotros; está tan cerca que sólo buscarlo es encontrarlo. No es difícil salvarse, porque "todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo." (Hch 2:21) "Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más." (Is 45:22) Por dudas, y preguntas, e incredulidad generalmente, la

gente hace difícil ser salva; pero en el camino del Señor no es difícil. "Mi yugo es fácil". Tómalo sobre ti. {11 de febrero, 1896 ATJ, ARSH 88.7}

Abraham es evidencia de que todo pagano puede encontrar al Señor. Abraham, y esa gran multitud de todo linaje y lengua y pueblo y nación, y aun Jesucristo mismo, el segundo Adán, todos son testigos de que Dios salva a los seres humanos, el que pone su confianza en Él, el que está "dispuesto" a ser salvo, con la salvación del Señor. "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo". ¿Quién puede negarse?

A. T. J. {February 11, 1896 ATJ, ARSH 88.8}

El carácter de Dios es amor, y él quiere que los hombres tengan el mismo carácter que él tiene. ¿Conociste alguna vez a alguien de naturaleza muy amorosa que no quisiera ser amado a cambio? Así es Dios. Él es más amoroso que cualquiera de nosotros, y quiere ser amado a su vez por toda la familia humana. {9 de septiembre de 1897 ATJ, AMS 557.12}

Por eso **quiere que el amor sea nuestro carácter, igual que lo es el suyo.** Pero si hiciéramos lo correcto sólo porque tenemos que hacerlo, no habría amor en ello. Si tú, hijo mío o hija mía, hicieras lo que tu padre y tu madre desean que hagas, no por decisión propia sino sólo porque no puedes hacer otra cosa, ¿verían ellos en ello alguna prueba de tu amor por ellos? Por supuesto que no; y así debemos tener libertad de elección para mostrar nuestro amor a Dios. {9 de septiembre de 1897 ATJ, AMS 557.13}

Satanás tergiversó su carácter

E. J. Waggoner

Satanás, el gobernante de las tinieblas de este mundo, había hecho todo lo posible para engañar al hombre en cuanto al verdadero carácter de Dios. Había hecho creer al mundo que DIOS era como un hombre: cruel, vengativo y apasionado. Incluso los judíos, el pueblo que DIOS había elegido para ser los portadores de la luz al mundo, se habían apartado de DIOS, y aunque profesaban estar separados de los paganos, estaban envueltos en las tinieblas paganas. Entonces vino CRISTO, y "El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció." Mt 4:16. Su nombre era EMANUEL, DIOS con nosotros. "DIOS estaba en CRISTO". DIOS refutó las falsedades de Satanás, no con fuertes argumentos, sino simplemente viviendo su vida entre los hombres, para que todos pudieran verlo. Demostró el poder de la vida de DIOS, y la posibilidad de que se manifestara en los hombres. {15 de octubre de 1892 EJW, BEST 314.1}

Interponer algo entre el hombre y Dios, entre el adorador y el objeto divino de su adoración, ha sido el objetivo constante de Satanás en su oposición al plan de salvación. Quiere que los hombres miren a algún objeto terrenal en vez de a Cristo su Redentor, o que lo miren a través de algún medio de invención humana, que oscurecerá y distorsionará su visión. Le complace hacer creer a los

hombres que no pueden llegar a Cristo directamente, sino que deben acercarse a Él a través de algún medio ideado por esa Iglesia. No le importa particularmente qué objeto se interponga entre el hombre y Dios, ya sea un sacerdote, o un obispo, o un papa, o la Virgen María, o los "santos", o cualquier cosa que sea menos que Dios, pues todo esto sirve a su propósito de hacer que el hombre pierda de vista al Ser a quien sólo él profesa adorar. **Y cuando los hombres han perdido de vista a Dios y Su carácter, el objetivo de Satanás es colocarse en el lugar de Dios, y presentar su propio carácter y requisitos en lugar de los de Dios, de modo que al pensar que adoran y sirven a Dios, los hombres en realidad lo estén adorando y sirviendo a él.** Esto es lo que inevitablemente resultará cuando los hombres permitan que su vista se aparte de Dios y se fije en otra cosa. {17 de agosto de 1893 EJW, PTUK 308.1}

La obra de Satanás es engañar. No va por ahí abiertamente y obliga a los hombres a servirle, y a hacer el mal y vivir una vida de pecado. No se le permite gobernar el mundo por la fuerza. Lleva a cabo sus oscuros designios por medio del engaño. Comenzó su obra de esta manera, cuando engañó a la madre de la raza humana, y la ha llevado a cabo de la misma manera desde entonces. {7 de septiembre de 1893 EJW, PTUK 359.7}

Satanás ha tratado persistentemente de tergiversar ante el mundo el carácter de Dios; y es triste decirlo, pero sus esfuerzos han tenido mucho éxito. Ha logrado hacer creer a los hombres que Dios es un Juez duro, severo e inexorable, que mira desde su trono en el cielo sólo para descubrir las faltas y pecados de los hombres, y castigarlos por su desobediencia. Se le representa como si siempre estuviera buscando algo que reprochar, como si sus pensamientos hacia los habitantes de la tierra fueran sólo de venganza y del día del juicio venidero, cuando pueda derramar su ira sobre un mundo malvado. Con esta falsa concepción en sus mentes, los hombres han tenido poca disposición para amar a Dios con todo el corazón, la mente y las fuerzas, que es el primer y gran mandamiento. {7 de septiembre de 1893 EJW, PTUK 359.8}

...

Pero el diablo no se contenta con tergiversar el carácter y el gobierno de Dios. Para facilitar su obra de engaño, también se ha tergiversado a sí mismo. Al diablo no le importa el mal nombre que tenga entre los hombres. No le importa la apariencia de ser objeto de aversión y aborrecimiento universales, con tal de ser el "dios de este mundo" y aquel a quien los hombres honran y sirven en realidad. Así que se ha pintado a sí mismo con los colores más negros, y ha creado una concepción en la mente popular que lo retrata como un ser horrible con cuernos, pezuñas y cola, y alas de dragón, que se asocia con escenas de asesinato, disturbios y libertinaje, y otros crímenes atroces, pero no con nada que tenga una apariencia de moralidad y respetabilidad. Los hombres esperan que esté en la taberna, en el infierno del juego y en un callejón oscuro donde los hombres acechan para robar y asesinar, pero no en el salón, ni en el púlpito, ni a la cabeza de una organización compuesta por personas educadas y refinadas. Por eso no lo buscan en esos lugares, y sus sugerencias son recibidas sin sospecha alguna de la verdadera fuente de la que proceden. {7 de septiembre de 1893 EJW, PTUK 360.3}

La verdad es que no hay lugar en la tierra que goce de inmunidad contra la presencia de su satánica majestad, ni persona o asociación de personas tan refinadas y respetables como para excluir sus visitas de su medio, o hacer que llame la atención con su disfraz. En resumen, no hay nadie que pueda ser más eminentemente refinado y respetable en apariencia que el mismo Satanás. Nadie puede hablar más elocuente o eruditamente, o hacer una mayor profesión de piedad, que él. Es un fácil citador de las Escrituras. Por supuesto que no aparece personalmente él mismo; eso no es necesario, porque puede hacer su obra por medio de agentes humanos. Esto es lo que la Biblia dice al respecto. "Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras." 2 Co 11:13-15 Así, mientras los hombres consideran a Satanás como un ser horrendo con los

tradicionales cuernos, pezuñas y cola, él los engaña disfrazado de ángel de luz. Y tan perfectamente puede disfrazarse, que no es posible determinar por las apariencias si lo que parece ser un ángel de luz lo es en realidad, o si es Satanás mismo; y los que no tienen mejor método que éste para averiguar la verdad, con seguridad serán engañados. {7 de septiembre de 1893 EJW, PTUK 360.4}

Satanás es sin duda tan negro de carácter como la imaginación humana lo ha pintado; pero su carácter rara vez se muestra en su apariencia. Satanás, que una vez fue un ángel poderoso en el cielo, aunque caído, sigue siendo un ángel. Sólo hay una manera de detectar y escapar a sus engaños, y es apoyarse en la palabra inspirada y dejarse guiar por ella. "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido." Is. 8:20 Esa palabra, ese testimonio, es la palabra de Dios, la Biblia. De cualquier fuente que parezca provenir una cosa, o por especiosa o plausible que sea su apariencia, o cualquiera que sea su pretendido objetivo, si no está en armonía con las declaraciones de la Palabra de Dios, no es más que una mentira, un engaño del gran engañador. {7 de septiembre de 1893 EJW, PTUK 360.5}

Pero, ¿qué es la verdad? Esta pregunta se responde en la oración de Jesús por sus discípulos, registrada en Juan 17:17: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". **Hay una gran controversia entre la verdad y el error, representados por las fuerzas de Dios y de Satanás.** El carácter de Dios y la justicia de sus tratos con sus criaturas, están en juicio ante el universo. **La rebelión de Satanás se basa en su afirmación, persistentemente sostenida desde que fue pronunciada por primera vez en el cielo, de que Dios es injusto y que su sistema de gobierno es defectuoso.** Jesucristo vino al mundo para demostrar a todas las inteligencias que "Dios es amor", y que la justicia y el juicio son el cimiento de Su trono. Sal. 89:14. Por eso fue que el coro celestial cantó en el nacimiento de Cristo: "¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" (Lc 2:14) {December 14, 1893 EJW, PTUK 578.1}

Por supuesto que la idea de una propiciación o sacrificio es que hay ira que aplacar. Pero observen especialmente que **somos nosotros los que exigimos el sacrificio, y no Dios.** {PTUK Ago 30, 1894}

Hemos dejado el asunto de la reconciliación justo donde las Escrituras lo han puesto; y aunque tienen mucho que decir sobre la necesidad de que el hombre se reconcilie con Dios, **ni una sola vez insinúan tal cosa como la necesidad de que Dios se reconcilie con el hombre.** Insinuar la necesidad de tal cosa es formular una grave acusación contra el carácter de Dios. La idea ha llegado a la Iglesia cristiana desde el papado, que a su vez la trajo del paganismo, en el que la única idea de Dios era la de un ser cuya ira debía ser aplacada mediante un sacrificio. {PTUK, 21 de septiembre de 1893}

El carácter de Dios está ahora en juicio. **El acusador de los hermanos es, sobre todo, el acusador de Dios. Es un mentiroso desde el principio, y en su primera mentira en la tierra dio falso testimonio contra Dios.** Hablando de manera insinuante, dijo a la mujer: "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?". Su pregunta implicaba una acusación de poder arbitrario, de tiranía, y estaba calculada para despertar insatisfacción y desconfianza en la mente de la mujer. Ella respondió: "Podemos comer del fruto de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en medio del jardín ha dicho Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis". "No moriréis", fue la pronta respuesta. En esta tentación. **El poder de Dios fue presentado como arbitrario. Se le representó como si mantuviera al hombre en la ignorancia, para que no asumiera algunas de las prerrogativas que le pertenecen.** La insinuación es la forma más cruel en que se puede hacer una acusación. E incluso desde entonces, esta acusación se ha levantado contra Dios. Dice el escéptico: Si Dios tiene todo el poder, ¿por qué permite que la gente

sufra? ¿Por qué permite el pecado? Y así el carácter de Dios es continuamente cuestionado. {6 de marzo de 1897 EJW, GCDB 54.5}

Los incrédulos lo dicen abiertamente; pero ¿cuántos del profesado pueblo de Dios han sido tan influenciados por esa mentira que no han sabido realmente si era cierta o no? A pesar de que toda la tierra está llena de la bondad de Dios, **continuamente se levanta contra él la acusación de uso injusto e inequitativo del poder, y de gobierno arbitrario, y la impugnación directa del carácter de Dios.** {6 de marzo de 1897 EJW, GCDB 55.1}

Pero la obra de Juan el Bautista fue también un cumplimiento directo de la profecía de Isaías: "Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová ... ¡Ved aquí al Dios vuestro!". Isaías 40:3, 9. Y la demanda de este mensaje especial surgió del hecho de que **en la multitud de formas y ceremonias, y mediante el seguimiento de las tradiciones de los hombres, el verdadero carácter de Dios estaba siendo totalmente ocultado o tergiversado, y que la justicia que es "conformidad del corazón y de la vida con la voluntad revelada de Dios" era livianamente estimada.** Tan completo era este alejamiento de Dios en los días de Juan, y tan poco era conocido su verdadero carácter aún por aquellos que profesaban ser sus representantes escogidos, que cuando Jesús apareció entre ellos, "la imagen del Dios invisible", no le reconocieron, y Juan dijo: "más en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis ... He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo". Juan 1:26,29 Las profecías se interpretaban en armonía con sus propios deseos ambiciosos de un reino terrenal en el que ellos debían ocupar los lugares prominentes, y su religión degeneró en meras intrigas políticas, una especie de "justicia cívica" o "ciudadanía cristiana", en la que el Mesías podía ponerse al servicio de sus propios fines egoístas. Los líderes del pueblo, aunque profesaban ser leales al Dios verdadero, en realidad se habían ido tras otros dioses con la misma certeza con que lo había hecho el rey Acab en los días de Elías. Y a ellos llegó el mensaje: "Arrepentíos. . . Y no penséis decir dentro de vosotros: "A Abraham tenemos por

padre", "Viene uno más poderoso que yo". "He aquí el Cordero de Dios." Mateo 3:2, 9; Lucas 3:16; Juan 1:29 {Julio 7, 1898 EJW, PTUK 419.14}

Lucifer dijo: "Subiré al cielo ... seré semejante al Altísimo" (Is. 14:13-14), y diciendo esto, cayó a lo más profundo. {28 de julio de 1898 EJW, PTUK 480.1}

¿No es algo bueno desear ascender al cielo? y ¿no deberían los hombres anhelar ser como Dios? Ciertamente; Dios creó al hombre a Su propia imagen, para ser como Él, y para estar con Él como Su compañero. {28 de julio de 1898 EJW, PTUK 480.2}

¿Cuál fue entonces el problema con Lucifer? Dijo: "Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo." (Is. 14:13-14). Asumió la tarea que sólo el Altísimo puede cumplir, y el fracaso fue inevitable. {28 de julio de 1898 EJW, PTUK 480.3}

Dios desea que todos sean con Él y semejantes a Él; pero si todos pudieran hacerse semejantes a Dios, entonces todos serían Dios. Nadie puede venir a Dios a menos que Él lo atraiga. Dios no hace acepción de personas, y por eso atrae a todos imparcialmente; pero el poder con que atrae es el amor; quien rechaza el amor, se niega a ser atraído. En la rivalidad y la emulación no hay amor; por consiguiente, el espíritu que Lucifer manifestaba estaba calculado para alejarlo de Dios, en vez de acercarlo a Él. {28 de julio de 1898 EJW, PTUK 480.4}

Además, el intento de Lucifer de ser como Dios se basaba en un concepto totalmente erróneo del carácter de Dios, y por esta razón también el fracaso era inevitable. "Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados." (Is 57:15) "Y a la honra precede la humildad" (Pro. 18:12, VM1929). Dios es grande porque es "manso y humilde de corazón" (Mat. 11:29). {28 de julio de 1898 EJW, PTUK 480.5}

Esa última palabra, "justificado", dirige nuestra atención a los puntos del caso. **Desde el principio se ha puesto en tela de juicio el carácter de Dios.** Satanás y sus seguidores han tratado de justificar su rebelión contra Dios acusándolo de injusticia, indiferencia hacia el bienestar de sus súbditos, crueldad y duro despotismo. Vemos todo esto expuesto en la tentación con que Satanás indujo a Eva a tomar el fruto prohibido. El hebreo de las palabras traducidas en Gn. 3:1, "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?", no está de ninguna manera plenamente expresado por esa traducción. La pregunta de la serpiente va acompañada de una burla encubierta, un gesto desdeñoso, cuando dice: "*¿Es así que Dios ha dicho: No comeréis de todo árbol del jardín?*". El tentador parece dudar incluso de que Dios sea capaz de hacer algo tan mezquino como eso, implantando así arteramente en la mente de Eva la idea de que ha sido tratada injustamente. Entonces, cuando ella repite la prohibición, la serpiente se atreve a decir: "No moriréis; porque Dios sabe que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal". Le hizo creer que Dios les había engañado al decirles que morirían si comían de aquel árbol, y que les había contado esa historia simplemente para asustarlos y que se alejaran, porque sabía que si comían del fruto serían iguales a Él, y así perdería Su prestigio y autoridad sobre ellos. Al insinuar que Dios se exaltaba a costa de ellos, el adversario hizo que ella se sintiera abusada, y que imaginara que había encontrado en la serpiente un amigo que la ayudaría a asegurar sus derechos. **Desde aquel día hasta hoy, Dios ha sido calumniado y voluntariamente malinterpretado.** La acusación de injusticia de Satanás ha sido repetida por los hombres, y sus insinuaciones han calado tan hondo en las mentes del mundo, que ni siquiera parece cosa tan temible que los profesos seguidores del Señor pongan en duda sus tratos para con ellos. **Toda duda no es más que el eco de las palabras con que Satanás tentó a pecar a nuestros primeros padres.** {5 de octubre de 1899 EJW, PTUK 628.2}

"Habían recibido interpretaciones no santificadas y confusas de la ley que les había dado Moisés: habían añadido tradición a la tradición; habían restringido la libertad de pensamiento y acción hasta que los mandamientos, ordenanzas y servicios de Dios se perdieron en una incesante ronda de derechos y ceremonias insignificantes. Su religión era un yugo de esclavitud". "Los puntos de vista del pueblo eran tan estrechos que se habían convertido en esclavos de sus propios reglamentos inútiles". "Esta confianza en sí mismos y en sus propios reglamentos, con sus concomitantes prejuicios contra todas las demás naciones, les hizo resistir al Espíritu de Dios, que habría corregido sus errores." "Así, en su carnalidad, separados de Dios en Espíritu, mientras profesaban servirle, **estaban haciendo justamente la obra que Satanás quería que hiciesen: tomar un camino para desacreditar el carácter de Dios, y hacer que el pueblo le considerase un tirano.** Al presentar sus ofrendas de sacrificio en el templo, eran como actores en una obra de teatro. Los rabinos, los sacerdotes y los gobernantes, habían dejado de mirar más allá del símbolo de la verdad que significaban sus ceremonias externas". Esperaban obtener la justicia aceptable ante Dios por medio de la realización de la ceremonia de ofrenda de un símbolo que, para ellos, no tenía sentido ni ningún otro propósito que como medio de obtener la justicia en la realización de dicha ceremonia. El principio y el fin, el todo del todo de la religión de los fariseos, ya fuera que se relacionara con la ley moral, con la ley ceremonial dada por Dios, o con sus propias tradiciones, era el ceremonialismo, y sólo el ceremonialismo. Y Pablo había sido uno de estos fariseos, de "la secta más estrecha". {12 de septiembre de 1899 ATJ, ARSH 588.7}

Rechazar la confianza es negar al Autor de la verdad. **Para inducir a los hombres a negar a Dios y su Palabra, Satanás ha procurado, desde el principio, desacreditar los estatutos divinos.** Esto lo ha hecho mediante una sutil perversión de la verdad, **estableciendo así en la mente de los hombres**

puntos de vista erróneos acerca del carácter de Dios, e ideas incorrectas de la enseñanza de las Escrituras. {3 de mayo de 1894 ATJ, AMS 137.1}

No puede haber paz entre la verdad y el error. Ese conflicto no admite armisticio. Los ejércitos de la verdad no llevan bandera de tregua. No puede haber cese de hostilidades. La contienda es hasta el fin. Es una lucha entre los estatutos del hombre y la ley divina de Jehová, entre la verdad religiosa de la Palabra de Dios y el error religioso de la fábula y la tradición humanas. ¿Cuál será el resultado? La verdad vencerá. El error será vencido. Se iniciarán las edades eternas de Dios. {3 de mayo de 1894 ATJ, AMS 137.2}

Su acto de misericordia honró el día, mientras que aquellos que se quejaban de Él, con sus muchos ritos y ceremonias inútiles deshonraban ellos mismos el Sábado. {5 de marzo de 1895 ATJ, GCB 472.14}

Los judíos acusaron a Cristo de pisotear el sábado, cuando sólo trataba de restaurarlo a su carácter original. Las interpretaciones dadas a la ley por los rabinos, todas sus minuciosas y onerosas exacciones, apartaban al sábado de su verdadero objeto, y **daban al mundo una falsa concepción de la ley divina y del carácter de Dios.** Sus enseñanzas representaban virtualmente a Dios dando leyes que era imposible para los judíos, y mucho menos cualquier otro pueblo, obedecieran. Así, en su mundanalidad, separados de Dios en espíritu mientras profesaban servirle, **estaban haciendo justamente la obra que Satanás deseaba que hiciesen: seguir un curso para desacreditar el carácter de Dios y hacer que el pueblo lo considerase un tirano; pensar que la observancia del sábado, tal como Dios la exigía, hacía al hombre duro de corazón, insolidario y cruel.** {5 de marzo de 1895 ATJ, GCB 472.15}

Cristo no vino a hacer a un lado lo que los patriarcas y profetas habían dicho; porque Él mismo había hablado a través de estos hombres representativos. Él mismo fue el originador de toda verdad. Cada joya de la verdad provenía de Cristo. Pero esas gemas inestimables habían sido colocadas en falsos engastes. Su preciosa luz había sido hecha para servir al error. Los hombres las habían

tomado para adornar la tradición y la superstición. Jesús vino para sacarlas de los falsos engastes del error y colocarlas en el marco de la verdad. {5 de marzo de 1895 ATJ, GCB 472.16}

Ahora queremos estudiar por un momento lo que era esa ministración de muerte. En castellano dice “El ministerio de muerte escrito y esculpido en piedras era glorioso”. En alemán, la ministración que por medio de la letra mataba - la ministración de la letra que era muerte, estaría, literalmente, en armonía con la nuestra. La ministración de la letra, que era muerte, era gloriosa. Ahora bien, si sabemos lo que era esa ministración de muerte, entonces podemos seguir con el resto del texto y leer toda la historia. Para que podamos comprender mejor lo que es el ministerio de la muerte, leeré de nuevo unas líneas del Testimonio de Jesús. {Abril 1895 ATJ, GCB 490.8}

“Los dirigentes judíos estaban llenos de orgullo espiritual. Su deseo de glorificar al yo se manifestaba aún en el ritual del santuario.” {Abril 1895 ATJ, GCB 490.9} {DTG 209.2; DA.242.2}

Entonces, según esto, ¿cuál era su servicio del santuario? ¿Qué clase de servicio era? Era una ministración del yo, ¿no es así? Pero, ¿qué es el yo? Es enemistad; es pecado. ¿Cuál es su fin? La muerte. Entonces, ¿cuál era el ministerio de muerte? ¿Cuál era la ministración de la letra de esa cosa sin ver lo que significaba? Era sólo muerte, no había salvación en ella. Lo veremos con más detalle a medida que avancemos. {Abril 1895 ATJ, GCB 490.10}

Así, en su mundanalidad, separados de Dios en espíritu, mientras profesaban servirle, estaban haciendo precisamente la obra que Satanás deseaba que hicieran. {Abril 1895 ATJ, GCB 490.11}

En el santuario, al ofrecer los sacrificios, ¿a quién servían? A Satanás. ¿Qué era entonces la ministración? No podía ser otra cosa que una ministración de muerte. {Abril 1895 ATJ, GCB 491.1}

Estaban haciendo justamente la obra que Satanás deseaba que hicieran, tomando un curso para desacreditar el carácter de Dios y hacer que la gente lo viera como un tirano. {Abril 1895 ATJ, GCB 491.2}

En su ministerio, en su ejecución de los servicios, estaban tomando tal curso y dando a la gente la impresión de que Dios es un tirano. Y tal ministerio sólo podía ser un ministerio de muerte, condenación, el ministerio de la condenación. {Abril 1895 ATJ, GCB 491.3}

Al presentar sus ofrendas de sacrificio en el templo, eran como actores en una obra de teatro. {Abril 1895 ATJ, GCB 491.4}

Todo esto proviene del Espíritu de Profecía. ¿Cuál era la adoración entonces? ¿Cuál era el ministerio? {Abril 1895 ATJ, GCB 491.5}

Los rabinos, los sacerdotes y los gobernantes habían dejado de buscar más allá de eso (el símbolo) la verdad que significaban sus ceremonias externas. {Abril 1895 ATJ, GCB 491.6}

Cristo revela el Carácter de Dios

E. J. Waggoner

Siempre ha sido la obra de Satanás dar falso testimonio contra Dios: "Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira". Juan 8:44. **Debe ser Satanás, por lo tanto, quien ha hecho creer a tanta gente que Dios es duro, y severo, e inaccesible; porque la verdad es que "Dios es amor." 1 Juan 4:8.** Tan accesible es que podemos acercarnos "pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.". Heb. 4:16. {1 de junio de 1893 EJW, PTUK 161.5}

Es un hecho que ningún hombre puede venir a Dios sino por medio de Cristo. "Nadie viene al Padre, sino por mí". Juan 14:6. "Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre." Ef. 2:18. Pero esto no se debe a que Dios sea inaccesible, sino a que en Cristo habita "corporalmente toda la plenitud de la Deidad". Col. 2:9. Él es Dios, y la única manifestación de la Divinidad que puede hacerse al hombre. Es imposible encontrar a Dios, excepto en Cristo. Son uno, de modo que donde está Cristo está Dios Padre. "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer." Juan 1:18. "Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros." Mateo 1:23. Cuando Cristo estuvo aquí en la tierra, "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo". 2 Cor. 5:19. **Esto por sí mismo debería**

ser suficiente para mostrar a todos los hombres que Dios el Padre es lo contrario de todo lo que es severo y prohibitivo. {1 de junio de 1893 EJW, PTUK 161.6}

Jesús dijo: "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar." Mateo 11:27. **Dios fue revelado en Cristo**, pues Jesús dijo a Felipe, cuando le había pedido que le mostrara al Padre: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?". Juan 14:9. {1 de junio de 1893 EJW, PTUK 161.7}

Inmediatamente después de decir que sólo Él podía revelar al Padre, porque el Padre estaba en Él, Jesús dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas." (Mateo 11:28-29. **Cristo era manso y humilde de corazón; pero no era sino la manifestación del Padre; por lo tanto, ése es el carácter de Dios. Parece demasiado maravilloso para ser verdad que Dios, el gran Creador, sea manso y humilde de corazón, pero sin embargo es verdad.** Un problema es que tenemos una idea tan escasa de lo que es la mansedumbre. Lo que Cristo fue, eso sigue siendo, pues Él es "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". Heb. 13:8. Así que Dios es ahora manso y humilde de corazón, y por eso puede ser compañero de los hombres. {June 1, 1893 EJW, PTUK 161.8}

El carácter de Cristo cuando estaba en el cielo, glorificado por el Padre antes de la fundación del mundo, era el mismo que cuando vino a esta tierra. No asumió un carácter para la ocasión. Vino a la tierra con el propósito de mostrar al hombre lo que el Padre es siempre. Pablo dice: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres." Fil. 2:5-7. ¿Cuándo fue que la mente estaba en Cristo para hacerse a sí mismo sin reputación? Fue cuando estaba con el Padre. La humildad y mansedumbre que

manifestó en la tierra eran sus características nativas. **La mente que exhibió en la tierra era la mente que tenía en el cielo antes de venir; y ésa era la mente del Padre.** {1 de junio de 1893 EJW, PTUK 161.9}

Tomando la forma de siervo, sirvió. "Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir". Mt. 20:28. "Más yo estoy entre vosotros como el que sirve". Lucas 22:27. Si hubiera venido a la tierra revestido de la gloria del cielo, no habría podido acercarse lo suficiente al hombre pecador para servirle. Todos le habrían tenido miedo. Por eso tomó sobre sí la forma de siervo; **pero no tomó sobre sí el carácter de siervo, pues ya lo tenía.** Aunque es Señor del cielo y de la tierra, **vive para el servicio de sus criaturas.** Así que cuando estuvo aquí "anduvo haciendo bienes, y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él". Hechos 10:38. **Obsérvese la expresión: "porque Dios estaba con él". Esta es la razón por la que Cristo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos. Esto muestra el carácter de Dios. Dios con Él hizo esas obras.** Véase Juan 14:10. Se asoció con los pobres de la tierra, y comió con publicanos y pecadores, pues "la gente común le oía de buena gana". Así ilustra las palabras de Dios: "Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados." Isa. 57:15. Y de nuevo: "Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra." Isa. 66:1-2. {1 de junio de 1893 EJW, PTUK 162.1}

¿Qué debemos aprender de todo esto? Que como Cristo y el Padre son uno, y Cristo no es sino la manifestación del Padre; y como Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos, y Dios dice: "Yo soy el Señor, no cambio"; por lo tanto Dios será el compañero de los hombres hoy, así como en Cristo fue el compañero de los pobres pecadores hace mil ochocientos años, siempre que se lo permitan. De Enoc se dice que "anduvo con Dios". Y eran hombres de la misma naturaleza que

los hombres de esta edad del mundo. La promesa de Jesús es: "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él". Juan 14:23. A los "desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos" les dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." Apoc. 3:17, 20 {1 de junio de 1893 EJW, PTUK 162.2}

"Una vida piadosa" La Verdad Presente 9, 15.

E. J. Waggoner

"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente." Tito 2:11, 12. **La piedad es del carácter de Dios.** Las Escrituras declaran que "la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.". 1 Tim. 4:8. {13 de julio de 1893 EJW, PTUK 228.12}

El carácter de Dios no puede separarse de Su vida. Y la vida de Dios sólo se conoce en Cristo. Cristo era bueno, porque "no conoció pecado" (2 Cor. 5:21); "no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca". 1 Pedro 2:22. Sin embargo, al joven que se le acercó y le llamó "Maestro bueno", le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios" (Marcos 10:18), mostrando así que Él mismo era Dios. Véase también Juan 1:1,14. A Felipe, que le dijo: "Señor, muéstranos al Padre, y nos basta", le contestó: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". Juan 14:8,9. "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo". 2 Cor. 5:19. De su obra dijo: "El Padre que mora en mí, él hace las obras". Juan 14:10. Su vida, por lo tanto, fue en el sentido más completo una vida piadosa. Es la vida de Cristo la que nos salva. Rom. 5:10. **No el simple hecho de que una vez vivió en la tierra, sino el hecho de que ahora vive en nosotros. Él es un Salvador presente.** "Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios". 1 Juan 4:2. Nótese bien que no habla de confesar que Jesús ha

venido o vino en carne, sino de que Él está venido en carne. A través de Cristo que habita en el corazón por la fe, la vida también de Jesús debe manifestarse en nuestra carne mortal (2 Cor. 4:11) para que así seamos llenos de la plenitud de Dios. Ef. 3:17-19. {13 de julio de 1893 EJW, PTUK 228.13}

La vida de Cristo en la tierra fue una vida de obediencia. Dijo: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre". Juan 15:10. Otra vez: "Honro a mi Padre", y "le conozco ... y guardo su palabra". Juan 8:49, 55. Estaba sujeto a sus padres terrenales. Lucas 2:51. Vino a salvar la vida y no a destruir. Lucas 9:56. Tan lejos estaba de tomar lo que no era suyo, o incluso de codiciar, que gustosamente renunció a lo suyo, y no pensó que era un premio para retener. Fil. 2:5-7. No había engaño en Su boca, porque Él era la personificación de la verdad. "Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad". Juan 18:37. {13 de julio de 1893 EJW, PTUK 229.1}

También guardó el día de reposo, es decir, el séptimo día de la semana, el mismo día que los fariseos profesaban guardar. Aunque le reprochaban sus actos de misericordia en ese día, sabían muy bien que no estaba violando el sábado, sino sólo haciendo caso omiso de sus tradiciones insensatas y perversas. Le seguían constantemente la pista buscando algo de lo que pudieran acusarle ante los gobernantes, pero no encontraron nada; y cuando por fin fue entregado en sus manos, tuvieron que sobornar a los falsos testigos contra Él. Tenía por costumbre asistir al servicio los sábados. Lucas 4:16. En cuanto al domingo, el primer día de la semana, todavía no se ha encontrado a nadie con la osadía de afirmar que alguna vez le prestara más atención que a cualquier otro día laborable. {13 de julio de 1893 EJW, PTUK 229.2}

Por lo tanto, la vida de Dios, que Cristo vivirá en nosotros si se lo permitimos, será una vida de obediencia a los mandamientos. En ella se manifestarán la obediencia a los padres, la veracidad, la reverencia, el altruismo, la mansedumbre, junto con la observancia del Sábado no meramente en forma, sino de hecho. Puesto que no hubo observancia del domingo en la vida de Cristo, es imposible que Él pusiera algo de eso en la vida de Sus seguidores. Donde eso se exhibe en la vida y muestra una falta de sumisión perfecta a la vida de Cristo,

aunque esa falta de sumisión puede no ser intencional, sino que puede surgir de no reconocer la observancia del sábado como parte de Su vida. {13 de julio de 1893 EJW, PTUK 229.3}

Pero alguien dice: "La observancia del Sábado del séptimo día fue parte de la vida de Cristo como judío, y nosotros no somos salvos por Cristo como judíos". Escuchen: Jesús mismo dijo: "La salvación viene de los judíos". Juan 4:22. Su veracidad, obediencia a los padres, reverencia, gentileza, etc., fueron también parte de Su vida como judío. ¿Debemos dejarlas de lado? Si lo hacemos, simplemente estaremos negando a Cristo. {13 de julio de 1893 EJW, PTUK 229.4}

Piensen en lo que significa decir que somos salvos por la vida de Cristo, pero no por su vida como judío. **Se acusa a Cristo Jesús de tener dos vidas diferentes, es decir, de tener dos caracteres; de ser cambiante.** Sin embargo, cuando un hombre es una cosa en un lugar y otra cosa en otro lugar, se le tiene en poca estima. Así también Cristo debe ser tenido en poca estima por aquellos que piensan que vivió de manera diferente en la tierra, salvando su pobreza, de lo que vivió o vive en el cielo. {13 de julio de 1893 EJW, PTUK 229.5}

No; Jesucristo es "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". Heb. 13:8. **La vida que vivió en la tierra fue la vida de Dios, y con Él no hay "mudanza ni sombra de variación".** Santiago 1:17. Decir que cada porción de la vida terrenal de Cristo no es necesaria para nosotros, **es decir que una parte de Dios no tiene importancia.** {13 de julio de 1893 EJW, PTUK 229.6}

Cristo vivió en la tierra para darnos un ejemplo vivo de la vida de Dios, para que sepamos a qué debemos someternos, para que Él lo viva en nosotros. Nos dejó un ejemplo, para que siguiéramos sus pasos. 1 Pedro 2:21. **Cristo no está dividido, y por eso debemos tomarlo como un todo.** Cuando lo tomemos, al principio no sabremos todo lo que hay en su vida. De hecho, nunca seremos capaces de sondear las profundidades de su carácter. Pero tenemos tal confianza en Él que le tomamos en confianza por todo lo que se nos puede revelar en Él, así como por lo que vemos en Él. ¿Quién hará esta completa entrega a Él, para que Él pueda llenarlos con la plenitud de Su vida, y al fin llevarlos a gozar de esa vida en inmortalidad? {13 de julio de 1893 EJW, PTUK 229.7}

Jesucristo vino a destruir las obras del diablo. Vino a dar a los hombres la verdad. Vino a revelarles a Su Padre. No hizo nada por sí mismo, sino que declaró que era el Padre que moraba en Él, el que hacía las obras. Cada acto de misericordia, cada milagro realizado, cada verdad pronunciada y cada amable invitación dada, no era sino una manifestación del amor de Dios. Jesús dijo: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió." (Jn 6:38); y "El Padre que mora en mí, él hace las obras". Juan 14:10. La vida de Cristo fue una continua declaración de que "Dios es amor". Fue Dios quien "de tal manera amó... al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna." Juan 3:16. El amor del Padre y del Hijo por nuestra raza caída, son iguales. {7 de septiembre de 1893 EJW, PTUK 359.9}

Dios odia el pecado, pero ama a los pecadores; no a causa del pecado, sino a pesar de él. Él es "¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado" Éxodo 34:6-7. A veces oímos hablar de "la interminable controversia entre Dios y el hombre"; pero no existe tal controversia, al menos por parte de Dios. Su controversia es con el pecado. **Los hombres son a menudo enemigos de Dios; pero Dios no es enemigo de los hombres**. El sacrificio de Jesucristo fue por todos los hombres, y ahora sólo queda que todos -todos los que quieran- se reconcilien con Dios. Como dice el apóstol: "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios." 2 Cor. 5:20. **Dios no sólo no es nuestro enemigo, sino que nos ruega que nos reconciliemos con Él. Si una persona no se reconcilia con Dios, no acepta las provisiones que Dios ha hecho para su salvación, no tiene a Dios por su gobernante, no acepta las leyes de Dios como sus leyes, y los caminos de Dios como sus caminos, Dios no puede hacer nada por ella; y cuando el pecado es finalmente destruido, el pecador**

sobre quien se encuentra debe irse con él. Dios acepta al pecador por medio de Cristo, pero si el pecador no se reconcilia con Dios por medio de Cristo, Dios no puede salvarlo. Pero Dios no quiere que el pecador muera. "Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis." Eze. 18:32. "Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva." Eze. 33:11 {7 de septiembre de 1893 EJW, PTUK 360.1} }

Tú, lector, quienquiera que seas, no tienes que hacer algo para propiciar a Dios y reconciliarlo contigo, para que puedas obtener la salvación. Eres "acepto en el Amado". Ef. 1:6. Tu parte es aceptar lo que Cristo ha hecho por ti, aceptar a Cristo y su justicia, mirando a Dios no con el temor que inspiraría un juez severo y duro, sino en el Espíritu del apóstol que escribió: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios." 1 Juan 3:1. Entonces la armonía entre tú y Dios será mutua y completa. {7 de septiembre de 1893 EJW, PTUK 360.2}

21 de septiembre de 1893

"Primera plana" La Verdad Presente 9, 25.

E. J. Waggoner

Jesús dijo: "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar." Mateo 11:27. {21 de septiembre de 1893 EJW, PTUK 385.1}

De nuevo leemos: "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer." Juan 1:18. Y por consiguiente, cuando Felipe dijo: "Señor, muéstranos al Padre, y nos basta", Jesús respondió: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?". Juan 14:9 {21 de septiembre de 1893 EJW, PTUK 385.2}

El hombre no puede encontrar a Dios buscando. Es verdad que Dios ha prometido dar a conocer sus caminos a los hombres, para que le conozcan; pero los caminos de Dios no pueden ser descubiertos por el razonamiento humano. Nadie puede descubrir nada acerca de Dios, si estudia con espíritu crítico o egoísta. "La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, Y a ellos hará conocer su pacto." Sal. 25:14. Ningún hombre es comprendido sino por sus amigos; ¿quién podría esperar comprender a Dios sino amándolo? {21 de septiembre, 1893 EJW, PTUK 385.3}

Pero, más que esto, debe entenderse que a Dios sólo se le conoce en Cristo. La vida de Cristo es la vida de Dios, pero la vida no puede ser estudiada críticamente, como un artista estudiaría un cuadro. Sólo podemos conocer la vida de Dios en la medida en que vive en nosotros. "Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz." Sal. 36:9. Cristo es el Cordero inmolado desde la fundación del mundo; por eso debemos, como Pablo, determinarnos a no conocer otra cosa que a Cristo y a éste crucificado, si queremos conocer la verdad sobre los caminos de Dios. **La cruz de Cristo revela las cosas profundas de Dios.** Toda conclusión a la que se llegue fuera de la luz de la cruz, no será sino una calumnia contra el carácter de Dios. {21 de septiembre de 1893 EJW, PTUK 385.4}

En esta lección, las dos cosas que deben enfatizarse especialmente son, primero, la voluntad del Señor de perdonarnos; y segundo, cómo podemos hacer uso de esa voluntad. Cuando Jesús le dijo a Pedro: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete", no estaba estableciendo una norma para el hombre que fuera en modo alguno diferente de la que el Señor mismo sigue al tratar con nosotros. De hecho, Su instrucción a Pedro surgió de Su propio espíritu de compasión, porque Él estaba "lleno de gracia", **y en este sentido simplemente estaba revelando el carácter de Dios**, que es "misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda

misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado".
{14 de abril de 1897 EJW, PTUK 228.1}

Los hombres no se elevan ni pueden elevarse a sí mismos a la altura del trono de Dios; pero en Cristo Dios está obrando para elevar a todos los hombres a "su diestra en los lugares celestiales". Ef. 1:19, 30; 2:4-6. "Todo el que se humille será exaltado". No se trata de una norma arbitraria, sino de una condición necesaria; porque, contrariamente a todo mero pensamiento y práctica humana, el camino a las alturas pasa por las profundidades. Dios mismo, que está en lo alto, está también en lo profundo. Si queremos llegar a lo más alto, debemos comenzar por lo más bajo. {28 de julio de 1898 EJW, PTUK 480.6}

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre," Flp. 2:5-9. "Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte." Heb. 2:9. {28 de julio de 1898 EJW, PTUK 480.7}

Jesucristo estuvo en la tierra como el perfecto Representante de Dios. Fue el perfecto Representante de Dios, no porque se puso en el lugar de Dios, sino porque Dios estaba en Él en Su plenitud. Es a Dios a quien vemos en Cristo, no a alguien que actúa como Dios. Él ocupa el mismo lugar que Lucifer pensó ocupar "en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;" (Ef 1:20-21); pero fue Dios, no Él mismo, quien lo colocó allí. En efecto, "subió por encima de todos los cielos", y ¿por qué? - "Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?". Ef. 4:8, 9. {28 de julio de 1898 EJW, PTUK 480.8}

Cristo es "el poder de Dios", y en consecuencia es por medio de Él que tenemos acceso al Padre. Así que llegamos allí de la misma manera que Él lo hizo. No había otra manera de que Él llegara al cielo sino a través de la cruz. No era una exigencia arbitraria del Padre, sino la única manera de parecerse a Aquel cuyo Ser se expresa en la cruz, que se da a sí mismo, su vida, para que otros vivan. Quien piense parecerse a Dios enalteciéndose, está abocado al fracaso, porque Dios se humilla. Él desciende, para que otros puedan subir. {28 de julio de 1898 EJW, PTUK 480.9}

Que Dios, que mora en lo alto, sólo se encuentra en las profundidades, lo demuestra el hecho de que Jesús murió y fue a las profundidades, "para llevarnos a Dios". Ya estamos en las profundidades, y por eso Dios "no está lejos de cada uno de nosotros". Si reconocemos y tenemos presente nuestra condición humilde, no encontraremos ninguna dificultad para ascender al cielo; porque Dios llena el cielo y la tierra, y quien permanece en Él tiene la libertad del universo. {28 de julio de 1898 EJW, PTUK 480.10}

Es en la muerte que nos unimos con Jesús. "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?" Rom. 6:3. Ése es el lugar más bajo posible. Así que cuando el yo muere, puesto que no podemos descender más, y por nuestra muerte obtenemos la vida de Cristo, ascender con Él es inevitable. Pero ascendemos con Él manteniéndonos humildes, porque el Dios Altísimo está en las profundidades al mismo tiempo que está en lo alto. {28 de julio de 1898 EJW, PTUK 480.11}

"Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, Para que habite en tus atrios; Seremos saciados del bien de tu casa, De tu santo templo." Sal. 65:4 {28 de julio de 1898 EJW, PTUK 480.12}

Por supuesto, lo único que hay que estudiar en la Escritura es el Evangelio de Cristo Salvador, el Evangelio de la vida abundante (Juan 10:10), que se nos imparte a través de nuestra fe (Juan 20:30-31). Pero el carácter de Dios es inseparable del poder de Su vida, y así el Evangelio es el Evangelio de Su carácter, dado gratuitamente al hombre en el don de Su Hijo Jesús, "el Señor

nuestra Justicia". Y la necesidad de tal Evangelio surge del hecho de la falta de semejanza del hombre a Dios, aunque originalmente hecho a Su imagen, porque todos ahora carecen de Su gloria (carácter) por el pecado (Rom. 3:23); y así el cuadro se completa sólo cuando vemos la condición perdida y lastimosa del hombre por su rebelión contra Dios el Padre, su total incapacidad de salvarse por sus propias obras, el poder y la voluntad de Dios de salvar aun al más vil, y los resultados de aceptar o rechazar esta salvación ofrecida. Un cuadro tan completo se presenta en este primer capítulo de Isaías. {19 de enero de 1899 EJW, PTUK 35.2}

HUMILDAD DEL ALTÍSIMO

E.J. Waggoner

¡Qué honor ser servido por el Rey de la gloria! Pues el Dios del universo ha puesto y mantiene en funcionamiento toda la naturaleza para servirnos. Día y noche espera para satisfacer todas nuestras necesidades. En todo momento vela para que nada nos falte. Nos da la vida, el aliento y todas las cosas, y nos presta un servicio para el que ningún siervo terrenal podría ser contratado, aunque tuviera el poder. **Recuerda que Jesús fue la revelación de Dios a los hombres. Quien lo vio a Él, vio al Padre. Juan 14:9. Por lo tanto, el acto de Jesús de lavar los pies de sus discípulos tenía por objeto mostrarnos que el Dios Altísimo es el siervo de todos. Jesucristo era "Dios manifestado en carne". Cuando Jesús dijo: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón", estaba declarando el carácter de Dios.** Uno no espera ordinariamente mansedumbre y humildad en las cortes de los reyes o en los reyes mismos; pero el Rey de reyes es manso y humilde de corazón. Aunque es "el alto y sublime", que habita en "el lugar alto y sublime", habita también con el de espíritu contrito y humilde. Isa. 57:15. Su mansedumbre constituye Su grandeza, y es sólo Su mansedumbre la que nos hace grandes. Sal. xviii. 37. {6 de abril de 1899 EJW, PTUK 211.9}

Le llamamos Señor y Maestro; ¿lo decimos en serio? ¿Es Él nuestro Señor? Si es así, entonces somos y nos reconocemos siervos. "Como Él es, así somos nosotros en este mundo". Él es Señor de los siervos, pues es Señor simplemente porque es siervo. Él no es para nosotros el Señor a menos que nosotros, como Él, seamos siervos. **Él es Señor, no para dominar a Sus seguidores, sino para guiarlos.** El mismo nombre "discípulos" o "seguidores" indica que Él es el líder. Y esto muestra absoluta unidad de propósito y carácter entre ellos. Ellos son como Él es. Él es diferente de ellos sólo en grado, no en especie. **Él es Señor, no porque Él gobierna mientras ellos sirven, sino porque Él hace más servicio que ellos.** Cuando aprendamos esto, sabremos cuál es nuestro deber en cualquier posición de autoridad en la que seamos colocados en el cuerpo de Cristo. {6 de abril de 1899 EJW, PTUK 211.10}

Pero esto no fue un acto de mera cortesía. Fue la cortesía que surge naturalmente del amor perfecto. No había nada "puesto" en Jesús. Era lo que parecía ser. No se forzó a sí mismo a ninguna línea de acción. En el mundo, el colmo de la "buena educación" se manifiesta en el hombre que puede mantener una calma exterior mientras por dentro hierve de indignación y rabia; pero Jesús tenía esa perfección de buena educación que el mundo nunca puede conocer. Era la educación que caracteriza a la más antigua de las "familias de antaño": la familia de Dios. Actuó con calma, porque estaba tranquilo por dentro. No hizo ninguna diferencia en su trato con los discípulos, porque no sentía ninguna. **El suyo era el carácter de Dios, que "hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos".** Mateo 5:45. "Es benigno para con los ingratos y malos". Lucas 6:35. Jesús trató a Judas con bondad, porque sentía bondad hacia él. En su corazón no había ni rastro de amargura, ni de ira, venganza o lo que los hombres se deleitan en llamar "justa indignación." Sin embargo, Jesús "fue tentado en todo según nuestra semejanza". Heb. 4:15. Tenía nuestra naturaleza, de modo que la injusticia tendería a excitarlo tanto como a nosotros. El amor perfecto que manifestó a todos es una prueba del poder de la naturaleza divina para engullir la humana. Dios le dio "poder sobre toda carne",

para que el mismo amor desinteresado se manifieste en nosotros. {6 de abril de 1899 EJW, PTUK 212.3}

Algunas versiones de la Biblia insertan en el margen, como explicación del versículo 2, la palabra "Ciro", significando que es el justo a quien Dios ha llamado. Es cierto que más adelante Ciro es llamado por su nombre, y que en su caso se muestra la presciencia de Dios, "llamando a las generaciones desde el principio", pero el texto aquí es suficiente para mostrar que Cristo es el Único al que se hace referencia. **Él es Aquel sobre quien recae la responsabilidad de este caso, pues Él es Quien declara a Dios al hombre. El carácter de Dios está en Su custodia.** Ciro fue llamado por su nombre antes de su nacimiento, pero Cristo "fue destinado desde antes de la fundación del mundo". 1 Pedro 1:20. {12 de octubre de 1899 EJW, PTUK 644.2}

EL CONOCIMIENTO DE DIOS ES LA MÁXIMA SABIDURÍA

Cristo es el gran Maestro, en cuanto que revela a Dios a los hombres. "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer." Juan 1:18. {26 de abril de 1900 EJW, PTUK 260.2}

Las cosas ocultas a sabios y prudentes son reveladas a los niños; y esto ayuda a aclarar el caso que acabamos de mencionar. Dios no hace lo que los hombres llaman "obras poderosas" delante de los niños; ellos no podrían entenderlas si lo hiciera; pero sí se revela a ellos. Y el hecho de que Dios se revela a los niños, es en sí mismo la prueba más fuerte posible de la justicia de la condenación de todos los que se pierden, no importa cuán grande sea su ignorancia de la verdad. Porque puesto que las cosas profundas de Dios son reveladas tan claramente que los niños pueden comprenderlas, ciertamente no hay excusa para ninguna persona en el mundo. {26 de abril, 1900 EJW, PTUK 260.3}

"Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar." Mateo 11:27. {26 de abril de 1900 EJW, PTUK 260.4}

He aquí una maravillosa instrucción sobre la negación de uno mismo, que es la sabiduría más elevada. Todo es entregado en las manos de Cristo, y Él usa el poder sólo para revelar el Padre a los hombres, mientras Él mismo permanece desconocido. Hablamos de conocer a Cristo, pero al conocerlo sólo aprendemos el carácter de Dios. Al verle a Él, vemos a Dios. Juan 14:9. Se "despojó a sí mismo" para que apareciera el Padre. En todo el universo nadie conoce al Hijo, sino el Padre. Tal fue y es el sacrificio de Cristo. Mirando a la humanidad caída, su corazón se llenó de amor y piedad, y dijo al Padre: "Anunciaré a mis hermanos tu nombre". Heb. 2:12. Así que se contentó con ser despreciado y desconocido, con ser incomprendido y rechazado, sin queja alguna, sabiendo que el Padre le comprendía. ¿No hay aquí instrucción para nosotros? No insistió en sus propias pretensiones, sino en las del Padre. **Nadie excepto el Padre puede conocerlo, pero a través de Él toda criatura puede conocer al Padre.** {26 de abril de 1900 EJW, PTUK 260.5}

Nadie ha visto al Padre. Cristo es el resplandor y la gloria; y cuando la gloria resplandece en Cristo, es el resplandor de la gloria de Dios. Más aún: Él es la imagen misma del Padre. Imagen expresa; ahora bien, ¿qué palabra usamos comúnmente que podría ser sinónimo de esto, y que, aunque apenas casi nunca lo recordemos, procede directamente del griego? - La palabra carácter. ¿Cuál es la idea de carácter? ¿Qué es el carácter del hombre? ¿No es simplemente lo que es? Bueno, esta es la palabra que se usa aquí. {12 de febrero de 1897 EJW, GCDB 8.8}

«¿A quién ha constituido heredero de todo? - A Cristo. Observen la siguiente frase: "siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia". También, "quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder". Él mismo es la Palabra. Él sostiene todas las cosas por su poderosa Palabra. Una vez más, "habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo" Heb. 1:3. Purificar nuestros pecados - ¿qué sinónimo sugiere a sus mentes?» {12 de febrero de 1897 EJW, GCDB 9.1}

«Aclarar. Limpiar. Lavar». {12 de Febrero de 1897 EJW, GCDB 9.2}

Leamos ahora el tercer versículo a la luz de lo que hemos aprendido esta tarde: **“El cual, por cuanto es el resplandor de su gloria, y el carácter mismo impreso de su sustancia,** y sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, por sí mismo purificó nuestros pecados, y se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.” {12 de febrero de 1897 EJW, GCDB 9.3}

«Ahora, ¿les transmite eso un pensamiento más sorprendente que antes? **Él mismo purificó nuestros pecados porque es el Hijo del Padre; porque es el resplandor, porque es el carácter de su Padre;** porque sostiene todas las cosas. Ahora toma esa palabra 'sostiene'. ¿Puedes dar un equivalente?» {12 de febrero de 1897 EJW, GCDB 9.4}

«Sostiene. Lleva. Soporta». {February 12, 1897 EJW, GCDB 9.5}

«Sí, soporta o mantiene, lleva. 'Soporta' es exactamente la primera definición de la palabra que se da allí en el texto en griego. Soporta todas las cosas; eso lo hace más forzoso para mi mente. ¿Qué es Cristo? {12 de febrero de 1897 EJW, GCDB 9.6}

«**La imagen expresa de la persona de Dios**». {12 de febrero de 1897 EJW, GCDB 9.7}

«¿Qué hace?» {12 de febrero de 1897 EJW, GCDB 9.8}

«**Él soporta todas las cosas por la Palabra**». {12 de febrero de 1897 EJW, GCDB 9.9}

«**Él soporta todas las cosas por la Palabra, o por sí mismo. Porque él hace todo eso, ¿qué puede hacer?**» {12 de febrero de 1897 EJW, GCDB 9.10}

«**Limpiarnos del pecado**». {12 de Febrero de 1897 EJW, GCDB 9.11}

«Esto que está a punto de ser pecado en nosotros; supongamos que dejamos que él lo lleve, y que él nos lleve a nosotros; entonces, ¿qué será?» {12 de febrero, 1897 EJW, GCDB 9.12}

«**Justicia para nosotros**». {12 de febrero de 1897 EJW, GCDB 9.13}

«¿Veis? Porque él mismo lleva todas las cosas, por tanto, por sí mismo nos limpia a todos de pecado». {12 de febrero de 1897 EJW, GCDB 9.14}

«Nuestro tiempo ha expirado. Ahora dejemos que nuestro tema de estudio para mañana por la tarde sea este primer capítulo, versículo por versículo, como hemos comenzado. Cuestiónenlo; está bien. Si les hablo y no entienden, digan: 'Por favor, repita esa frase'. No hay otra manera de averiguarlo. Está bien preguntar al Señor de la misma manera; y recuerda, podemos estar cara a cara con el Señor, y preguntarle, y esa es la única manera en que podemos oírle hablar. Háblale en su Palabra; háblale; pregúntale lo que dice, y haz que te lo repita una y otra vez, hasta que se convierta en un mensaje inconfundible para ti. Estudia cada expresión que él usa, y entonces serás capaz de mirar en ella, y ver su fuerza.» {12 de febrero de 1897 EJW, GCDB 9.15}

Por lo tanto, estamos en el mundo con el mismo propósito que Jesús, a saber, declarar el nombre de Dios, representar el propio carácter de Dios ante el mundo. Obsérvese la semejanza entre Juan 1:18 y 1 Juan 4:12, 13. El primero dice: "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer". El segundo: "Nadie ha visto jamás a Dios". Si nos amamos unos a otros, Dios habita en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto sabemos que habitamos en él, y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu". Nadie ha visto a Dios jamás, sino que Cristo vino al mundo para revelarlo. **Pero ahora por "un poco de tiempo" (Juan 17:17) Cristo es invisible, y por lo tanto el mundo debe aprender el carácter de Dios a través de los seguidores de Cristo**. Como ellos permanecen en el amor, también están "en el seno del Padre", de modo que también pueden declararlo. {16 de septiembre de 1897 EJW, PTUK 579.5}

A.T. Jones

Existe una verdadera ciencia moral, un verdadero conocimiento del verdadero carácter. **Es el conocimiento del carácter de Dios, tal como se manifiesta en Cristo Jesús, nuestro Señor. El carácter de Dios es supremo. No**

puede haber nada más elevado; no puede haber nada mejor. Esta es la única base verdadera del conocimiento del carácter. Y el conocimiento de Dios, la revelación de Dios, es el único conocimiento verdadero sobre el tema de este carácter supremo. Por lo tanto, el único libro de texto verdadero de esta ciencia moral, de este conocimiento del carácter, es la palabra de Dios, la Biblia. {1 de noviembre de 1898 ATJ, ARSH 699.2}

Ahora veamos nuevamente un resumen de las lecciones que hemos recibido. Hemos descubierto que no hay nada que nos sostenga en este tiempo excepto el poder de Dios. Hemos descubierto que nada nos satisfará, nada hará por nosotros, sino el carácter de Dios. Hemos descubierto que en lo que se refiere a los medios y los negocios de este mundo, ya no podemos depender de nada de eso, sino sólo de las cosas que Dios da. Hemos descubierto que en cuanto a la vida misma, ya no podemos contar con ella; lo único que nos satisfará, de lo único que podemos depender, lo único que satisfará nuestra demanda, la demanda de las personas que ahora estarán de parte del Señor, es esa vida que es mejor que ésta, la vida que es eterna, la vida de Dios. {5 de febrero de 1893 ATJ, GCDB 147.2}

Bien, entonces, primero, nada nos sostendrá sino el poder de Dios. ¿Y dónde encontramos el poder de Dios? En Jesucristo. "Cristo, poder de Dios y sabiduría de Dios"; eso es lo que Él es. **¿Dónde encontramos el carácter de Dios? En Cristo.** ¿Dónde encontramos todas las cosas, las grandes cosas de Dios? En Cristo. ¿Dónde encontramos una vida mejor que ésta? La vida de Dios, en Cristo. {5 de febrero de 1893 ATJ, GCDB 147.3}

Bien, entonces, ¿qué tenemos que predicar al mundo sino a Cristo? ¿De qué tenemos que depender sino de Cristo? Entonces, ¿qué es el mensaje del tercer ángel sino Cristo? **Cristo, el poder de Dios; Cristo, las inescrutables riquezas de Dios; Cristo, la justicia de Dios; Cristo, la vida de Dios; ¡Cristo es Dios! Ese es el mensaje que ahora debemos dar al mundo.** ¿No es así? Entonces, ¿qué necesita el mundo? A Cristo. ¿Necesitan algo más? No. ¿Hay algo más? No. "En él

habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él". {5 de febrero de 1893 ATJ, GCDB 147.4}

Es cierto que Él es santo; Él es completamente santo. Pero Su santidad no es de esa clase que lo hace temer estar en compañía de personas que no son santas por temor a que Su santidad se eche a perder. Cualquiera que tenga tal clase de santidad que no pueda estar en compañía -en el nombre de Jesucristo- de gente caída, perdida y degradada, sin que se eche a perder, sería mejor que se deshiciera de ella lo más pronto posible y obtuviera la clase correcta, porque no vale la pena tener esa clase de santidad. Ya está echada a perder. {24 de febrero de 1895 ATJ, GCB 311.8}

[Pregunta: -¿Qué hay de la reputación?--El cristiano no tiene reputación. Tiene carácter. El cristiano no hace preguntas acerca de la reputación. **El carácter, el carácter es todo lo que le importa al cristiano y es el carácter de Dios, revelado en Jesucristo**]. {24 de febrero, 1895 ATJ, GCB 311.9}

El carácter de Dios también es...

E.J. Waggoner

... Ágape (Amor)

En el capítulo decimotercero de 1 Corintios, el apóstol Pablo da algunas de las cualidades del amor, que no es otra cosa que la observancia de los mandamientos de Dios. "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;" 1 Cor. 13:4-5. **Todo lo que Dios requiere de nosotros es conformidad con su propio carácter, sin embargo se nos exhorta a ser "amables unos con otros, tiernos de corazón". Al hacerlo, nos acercamos más al carácter de Dios, porque él es el modelo de ternura que se nos presenta.** Debemos perdonarnos unos a otros como Dios nos perdonó a nosotros por Cristo. {7 de diciembre de 1888 EJW, SITI 742.5}

"Dios es amor". Esto no significa que Dios tiene amor por sus criaturas, sino que **él es el amor mismo**. Ahora bien, puesto que Dios es amor, y su ley es simplemente un trasunto de su carácter, se deduce que la bondad es ternura; y cuando la gente siente que se aleja de Dios a causa de su incomparable bondad, esto demuestra que todavía son extraños a la verdadera bondad. Toma todo el conocimiento que tengas, ya sea por experiencia o por imaginación, de la bondad, la gentileza, la ternura y el amor, y multiplícalo por infinito, y tendrás

la bondad de Dios que conduce al arrepentimiento. {7 de diciembre de 1888 EJW, SITI 742.6}

Tal vez las palabras del apóstol en 2 Corintios 5:19 puedan aclarar el asunto para algunos: "que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados". El mundo entero se une para alabar la mansedumbre de Cristo. Él "anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él". Hechos 10:38. **El carácter de Dios es sumamente amable.** ¡Cómo se compadecía de los que sufrían y de los pecadores! Ante la tumba de Lázaro lloró; cuando vio a la multitud dispersa como ovejas que no tienen pastor, se compadeció de ella; cuando se le acercó el leproso repugnante, no se amedrentó, sino que lo tocó, impartiendo al mismo tiempo con ese toque de simpatía y amor tanto la curación como el perdón; y cuán maravillosa es la tierna compasión que se manifiesta en su trato con la mujer sorprendida en adulterio. Sobre todo resplandece su amor al final de su carrera en esta tierra, cuando ora por los que le injuriaron, se burlaron de él, le escupieron, le azotaron, le clavaron espinas en la cabeza y le crucificaron brutalmente: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". ¿Quién que considere correctamente su vida y su muerte puede dejar de sentirse atraído hacia Él? Y, sin embargo, "Dios estaba en Cristo". **Cristo estaba aquí simplemente como representante del Padre; y tan perfecta era la semejanza que podía decir,** cuando se le pidió que mostrara al Padre: "¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?". Juan 14:9. {7 de diciembre de 1888 EJW, SITI 742.7}

... Humildad

"Y A LA HONRA PRECEDE LA HUMILDAD" (PROV. 15:33)

Estas son las palabras de aquel a quien Dios dio sabiduría, y se repiten, para mostrar que son seguras. No cometamos el error de suponer que la humildad

ganará el honor, y que cuando éste haya llegado, podremos prescindir de ella. La humildad no es acobardarse. No tiene nada en común con el espíritu de adular a un superior para obtener un favor. **La humildad es el carácter de Dios, porque Él es manso y humilde de corazón; y en Su humildad encontramos descanso.** Vemos, pues, que la lección sobre la humildad va naturalmente unida al sábado. La palabra "precede" no indica precedente, sino en presencia de. Es decir, la humildad siempre está en presencia del honor real; la humildad acompaña al honor. No debemos pensar que la instrucción de ocupar el lugar más bajo es obedecida si la tomamos como una mera forma, pensando todo el tiempo en nuestros corazones que realmente tenemos derecho al lugar más alto, y sólo esperando hasta que el cuerpo nos ponga allí, para poder disfrutar del aplauso o la envidia de los demás. Todos conocemos por naturaleza más o menos esta falsa humildad. La verdadera humildad no toma el lugar más bajo, con el sentimiento interior de que se merece el lugar más alto, y se siente herida si no se le concede el honor del lugar más alto. El Espíritu de Cristo nos enseña a tomar el lugar más bajo con contentamiento y alegría, como todo lo que legítimamente nos pertenece, y cuando se nos invita al lugar más alto ocuparlo con la misma mansedumbre con que ocupamos el más bajo. "Y a la honra precede la humildad" Prov. 15:33. Es decir, donde no hay humildad, nunca hay verdadero honor. Esta lección sólo puede aprenderse prácticamente de Cristo, que ocupó el lugar más bajo, e hizo el servicio más servil, con toda la dignidad de un Rey, y que ocupa el lugar más alto con toda la humildad de un siervo. {27 de septiembre de 1900 EJW, PTUK 612.2}

... Santidad

"LUGARES SANTOS" LA VERDAD PRESENTE 14, 31.

E. J. Waggoner

Dios es santo: el Santo. Los serafines que están continuamente en su presencia claman: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos". Isaías 6:3. {4 de agosto de 1898 EJW, PTUK 481.1}

Su nombre es Santo. Isa. 57:15. No sólo es santo, sino que es el Santificador, el que imparte la santidad. Él es la norma de santidad, porque comprende en sí mismo toda la santidad que existe. "Ninguno hay bueno sino uno: Dios". Mateo 19:17. Por lo tanto, cualquiera que sea la santidad de cualquier persona o cosa, debe ser la santidad de Dios. {4 de agosto de 1898 EJW, PTUK 481.2}

Puesto que la santidad es el carácter de Dios, y eso no puede separarse de Él mismo, es evidente que Dios santifica por Su propia presencia. Nadie puede tener Su santidad sin tenerlo a Él mismo. Por consiguiente, leemos que siempre que Dios se manifestaba especialmente a alguien, se anunciaba que el lugar era santo. {4 de agosto de 1898 EJW, PTUK 481.3}

... Su Nombre

En las Escrituras, los nombres no se dan al azar. Cada nombre tiene un significado. **El verdadero nombre indica el carácter de aquel a quien pertenece.** Por ejemplo, el nombre «Jacob» significa «suplantador», y ése era el carácter del hijo de Isaac. Era un intrigante que se beneficiaba a costa de los demás. Eso era antes de que se convirtiera. Cuando el Señor se encontró con él, y, como Saúl, fue “convertido en otro hombre”, se le dio el nombre de “Israel”, para indicar el carácter del nuevo hombre. Era un conquistador sobre sus asechanzas. {26 de julio de 1894 EJW, PTUK 466.1}

Así que el nombre de Dios es la expresión de su carácter. Uno puede estar familiarizado con la forma y el sonido de las palabras que se usan en Sus títulos, sin conocer el nombre del Señor. Su nombre es justamente lo que Él es, y sólo aquellos que lo conocen personalmente saben cuál es Su nombre. {26 de julio de 1894 EJW, PTUK 466.2}

¿CUÁL ES EL NOMBRE DEL SEÑOR?

En la Biblia vemos que los nombres tienen un significado. Entre nosotros, los nombres son una mera cuestión de conveniencia, pero no es así con Dios. **Siempre que Él da un nombre a una persona, ese nombre describe el carácter de la persona.** El nombre «Jesús» fue dado al Salvador, porque la palabra significa Salvador, y eso es precisamente lo que Jesús es. Él es Salvador en Su propio ser. Él es un Salvador completo, y nada más que Salvador. Él salva por Su vida, Su existencia misma. Rom. 5:10. Su nombre, por lo tanto, significa exactamente lo que Él es, de modo que somos salvos por Su nombre. Hechos 4:12. {16 de septiembre de 1897 EJW, PTUK 578.4}

Jacob recibió su nombre porque la palabra significaba «suplantador», es decir, alguien que toma a otro por los talones, o por las plantas de los pies, y lo hace tropezar, y Jacob tomó a su hermano por el talón al nacer. El nombre le venía como anillo al dedo, pues sabía muy bien cómo aprovecharse de sus semejantes, y así lo hizo; pero cuando obtuvo una victoria completa sobre su mala disposición, Dios le dio el nombre de «Israel», que significa guerrero, príncipe. {16 de septiembre de 1897 EJW, PTUK 578.5}

Así que el nombre de Dios indica exactamente lo que Él es, Su carácter. “Torre fuerte es el nombre de Jehová” (Prov. 18:10), porque el Señor mismo es una “fortaleza” y un “alto refugio”. Sal. 18:2. Con Dios las palabras son cosas, como lo indica el hecho de que en la Biblia hebrea no tenemos más que una palabra para las dos palabras castellanas «palabra» y «cosa». **El nombre de Dios no es un mero sonido vacío, sino que es la propia personalidad de Dios. Por eso, cuando Cristo dice: «Anunciaré Tu nombre a mis hermanos» (Sal. 22:22), es lo mismo que si hubiera dicho: «Les revelaré Tu carácter».** La razón por la que la gente no confía en el Señor es que no lo conocen. Algunos nunca consentirán en llegar a conocerle, pero los que lo hagan confiarán en Él, pues la Palabra dice: "Jehová será refugio del pobre, Refugio para el tiempo de angustia. En ti confiarán los que conocen tu nombre, Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron." Sal. 9:9-10. {16 de septiembre de 1897 EJW, PTUK 578.6}

... su propio Espíritu

"EDITORIAL" THE ADVENT REVIEW AND SABBATH HERALD 75, 10 , P. 156.
ALONZO T. JONES

"SI alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de los suyos". {8 de marzo de 1898 ATJ, ARSH 156.1}

¿Tienes el Espíritu de Cristo? -¿Respondes que "no lo sabes"? {8 de marzo de 1898 ATJ, ARSH 156.2}

Pero si no lo sabéis, ¿no lo sabéis ciertamente? Si no saben que tienen el Espíritu de Cristo, entonces ciertamente pueden saber que no lo tienen. {8 de marzo de 1898 ATJ, ARSH 156.3}

¿Creen ustedes que un asunto de tanta importancia como ése, del cual depende su destino eterno, se deja tan vago e indefinido que no necesitan tener ninguna incertidumbre al respecto? {8 de marzo de 1898 ATJ, ARSH 156.4}

Una suposición como ésa nunca servirá. No es verdad. **Ustedes pueden saber que tienen el Espíritu de Cristo, tan ciertamente como saben que están vivos.** "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos" 1 Juan 3:13. {8 de marzo de 1898 ATJ, ARSH 156.5}

¿Qué es el Espíritu de Cristo? Es el Espíritu de Dios. Es el Espíritu del amor de Dios. Tener el Espíritu de Cristo es tener la disposición, la naturaleza, el carácter de Dios impartido a ustedes. Y aquí está: "Misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado" Éxodo 33:6-7. {8 de marzo de 1898 ATJ, ARSH 156.6}

"Misericordioso" es estar lleno de la disposición de tratar a los ofensores mejor de lo que merecen. ¿Encuentran esta disposición en su experiencia? "Sed, pues,

misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso". {8 de marzo, 1898 ATJ, ARSH 156.7}

"Misericordioso" es extender el favor a todas las personas. ¿Lo hacen así? ¿O tienen sus gustos y aversiones por las personas? ¿Tienen ustedes favoritos? {8 de Marzo de 1898 ATJ, ARSH 156.8}

"Paciencia". ¿Encuentran en su experiencia la disposición para soportar muchas y prolongadas heridas? o ¿están dispuestos a resentir todo lo que les toca? ¿Están dispuestos a pensar que se les acusa, que se les desprecia, que se les hiere, y que "no lo soportarán"? {8 de marzo de 1898 ATJ, ARSH 156.9}

"Perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado". ¿Encuentran en su experiencia esta disposición hacia los demás? ¿Perdonan a los que les ofenden, o sólo están "dispuestos a perdonar si primero se arrepienten y prometen no volver a hacerlo"? {8 de marzo de 1898 ATJ, ARSH 156.10}

Toda esta es la disposición del Señor para contigo: no es sino misericordioso contigo; no es sino clemente contigo; no es sino paciente y abundante en bondad y verdad para contigo; no es sino indulgente, ahora, precisamente ahora, contigo. Esta es su disposición hacia ti y hacia todos los hombres. ¿Cuál es tu disposición hacia los demás? ¿Tenéis su Espíritu o no? {8 de marzo de 1898 ATJ, ARSH 156.11}

¿Impartirle esta disposición, esta "naturaleza divina", es el objeto del don del Espíritu Santo? ¿Tenéis el Espíritu de Cristo? {8 de marzo de 1898 ATJ, ARSH 156.12}

Observen, no hemos preguntado si encuentran este espíritu en ustedes; sino, **¿lo encuentran en Su experiencia? ¿Lo encuentran en Dios, y de Él impartido a su experiencia a través de la fe de Jesucristo por su Espíritu? ¿Tienes el Espíritu de Cristo? ¿Eres suyo? "Recibid el Espíritu Santo".** {8 de marzo de 1898 ATJ, ARSH 156.13}

"El corazón de cada miembro de la iglesia debe ser tan humilde como el corazón de un niño pequeño. Todo discurso dominante y acusador debe ser superado, de lo contrario nunca podremos unirnos con la familia de arriba." {8 de marzo de 1898 ATJ, ARSH 156.14}

¿Cuáles son, pues, estas siete características del Espíritu de Dios? **Si podemos saber cómo se manifestó el Espíritu en Cristo, sabremos cuáles son estas características; porque él estaba lleno de toda la plenitud de Dios.** {17 de mayo de 1898 ATJ, ARSH 316.12}

¿Podemos saber esto de Cristo? "Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová." Isaías 11:2. {17 de mayo de 1898 ATJ, ARSH 316.13}

Sólo hay siete: cuéntenlos:- {May 17, 1898 ATJ, ARSH 316.14}

1. **El Espíritu de Jehová; esto es, espíritu de misericordia, de gracia, de longanimidad, de abundancia de bondad y de verdad, de perdón de la iniquidad, de la rebelión y del pecado; porque Jehová es así.** Ex. 34:5-7. {17 de mayo de 1898 ATJ, ARSH 316.15}

2. "El espíritu de sabiduría. {17 de mayo de 1898 ATJ, ARSH 316.16}

3. El espíritu de "inteligencia". {17 de mayo de 1898 ATJ, ARSH 316.17}

4. "El espíritu de consejo". {17 de mayo de 1898 ATJ, ARSH 316.18}

5. El espíritu de "poder". {17 de mayo de 1898 ATJ, ARSH 316.19}

6. "El espíritu del conocimiento". {17 de mayo de 1898 ATJ, ARSH 316.20}

7. El espíritu del "temor del Señor". {17 de mayo de 1898 ATJ, ARSH 316.21}

El don del Espíritu Santo, por lo tanto, es el otorgamiento de la disposición, el carácter, del Señor; es el otorgamiento de sabiduría, de entendimiento, o consejo, de poder, de conocimiento, y del temor del Señor, a todos los que reciben el don del Espíritu Santo. Y como con Jesús, hará al receptor "de pronto entendimiento en el temor del Señor". {17 de mayo de 1898 ATJ, ARSH 316.22}

En la manifestación de la plenitud del Espíritu en la iglesia, él reparte a cada uno como quiere; porque "a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu", etc. 1 Cor. 12:8. {17 de mayo de 1898 ATJ, ARSH 316.23}

"Pedid, y se os dará". "Recibid el Espíritu Santo". {May 17, 1898 ATJ, ARSH 316.24}

Dejen que les reparta como quiera. No le pidáis que lo haga como vosotros queráis. {May 17, 1898 ATJ, ARSH 316.25}

... Bondad

"Más al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia." Rom. 4:5. {7 de febrero de 1899 ATJ, ARSH 88.1}

Esta es la única manera en que alguien en este mundo puede llegar a ser justo: primero admitir que es impío; luego creer que Dios justifica, considera justo al impío, y es justo con la misma justicia de Dios. {7 de febrero de 1899 ATJ, ARSH 88.2}

Todos en el mundo son impíos. "Impío" significa "diferente a Dios". Y está escrito: "Por cuanto todos pecaron, y **están destituidos de la gloria (la bondad, el carácter) de Dios**". {7 de febrero de 1899 ATJ, ARSH 88.3}

Por lo tanto, cualquiera que admita que alguna vez estuvo destituido de ser semejante a Dios en algo, en eso confiesa que es impío. {7 de febrero de 1899 ATJ, ARSH 88.4}

Pero la verdad es que todos, en todo, han estado **destituidos de ser como Dios**. Porque "todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno." Rom. 3:9-18. {7 de febrero, 1899 ATJ, ARSH 88.5}

Entonces, como no hay nadie en la tierra que no sea impío, y como Dios justifica a los impíos, esto de parte de Dios hace que la justificación: justicia, salvación; completa, gratuita y segura sea para cada alma en la tierra. {7 de febrero de 1899 ATJ, ARSH 88.6}

Eso simplemente ilustra el hecho grandioso que estamos estudiando justo ahora - lo que es glorificar a Dios. Es estar tan enteramente vaciados del yo que nada sino Dios se manifestará y ninguna influencia saldrá del individuo sino la influencia de Dios - tan vaciados que todo, cada palabra - todo lo que se manifieste - será sólo de Dios y hablará sólo del Padre. {27 de febrero de 1895 ATJ, GCB 377.5}

"Te he glorificado en la tierra". Cuando estuvo en la tierra, estuvo en nuestra carne humana y pecaminosa, y cuando se vació y se retuvo, el Padre habitó de tal manera en Él y se manifestó allí, que todas las obras de la carne se apagaron, y la gloria eclipsante de Dios, el carácter de Dios, la bondad de Dios, se manifestaron en lugar de cualquier cosa de lo humano. {27 de febrero de 1895 ATJ, GCB 377.6}

Esto es lo mismo que dijimos en una lección anterior, que Dios manifestado en carne, Dios manifestado en carne pecaminosa, es el misterio de Dios -no Dios manifestado en carne sin pecado, sino en carne pecaminosa. Es decir, Dios morará de tal manera en nuestra carne pecaminosa de hoy que aunque esa carne sea pecaminosa, su pecaminosidad no se sentirá ni se realizará, ni arrojará ninguna influencia sobre otros, que Dios morará de tal manera aún en la carne pecaminosa que a pesar de toda la pecaminosidad de la carne pecaminosa, su influencia, su gloria, su justicia, su carácter, se manifestarán dondequiera que vaya esa persona. {27 de febrero de 1895 ATJ, GCB 377.7}

... Su Nombre

Que una persona sea bautizada en su nombre, significa mucho más que simplemente recitar la frase sobre ella y luego ser enterrada en el agua. Ser bautizado en el nombre del Señor, realmente significa que así como la persona es sepultada, abrumada, y perdida de vista, en el agua, así también es sepultada, abrumada, y perdida de vista, en el nombre, el carácter, la naturaleza, del Señor. Significa que la naturaleza y el carácter antiguos y

originales de esa persona ya no se ven en el mundo, sino en su lugar la naturaleza y el carácter del Señor. Significa que ya no ha de manifestarse en el mundo; sino que Dios, en lugar de él mismo, ha de manifestarse en él en el mundo. {1 de octubre de 1895 ATJ, ARSH 633.3}

Esto es lo que significa el bautismo "en su nombre", tanto en las palabras griegas como en la doctrina de la Escritura. Pero, ¿cómo será bautizado el pueblo en su nombre, si no conoce su nombre? ¿Y cómo conocerán su nombre, si no son instruidos en su nombre, y para manifestar su nombre al pueblo? ¡Oh, que la predicación sea toda "en su nombre", para que el pueblo sea verdaderamente bautizado "en su nombre", para que se cumpla ahora la promesa: "Mi pueblo conocerá mi nombre"!

A. T. J. {1 de octubre de 1895 ATJ, ARSH 633.4}

La ley es un reflejo del carácter de Dios

E.J. Waggoner

Pero que nadie olvide que así como el Evangelio estaba en toda su gloria en el Sinaí, así también la ley, tal como fue dada en el Sinaí, está siempre presente en el Evangelio. Si la ley en las tablas de piedra sin vida no era más que una sombra, era sin embargo una sombra exacta de la ley viva en la piedra viva, Cristo Jesús. Dios quiere que todos los hombres sepan, dondequiera que se oiga su voz, que la justicia que la obediencia de Cristo imparte al creyente es la justicia que se describe en la ley, pronunciada desde el Sinaí. Ni una letra puede ser alterada. **Es una fotografía exacta del carácter de Dios en Cristo.** Una fotografía no es más que una sombra, es cierto; pero si la luz es clara, es una representación exacta de alguna sustancia. En este caso, la luz era "la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios," de modo que podemos saber que **los diez mandamientos son la forma literal y exacta de la justicia de Dios.** Nos describen exactamente lo que el Espíritu Santo imprimirá en letras vivas de luz sobre las tablas carnosas de nuestros corazones, si éstos son sensibilizados por la fe viva. {1900 EJW, EVCO 343.1}

LA LEY NO PUEDE JUSTIFICAR

"Por las obras de la ley nadie será justificado". ¿Debemos decir, "Entonces eliminaremos la ley"? Eso es lo que piensa todo criminal empedernido. Los infractores persistentes de la ley con gusto acabarían con la ley que los declara culpables y no dice que el mal es correcto. Pero la ley de Dios no puede ser abolida, porque es la declaración de la voluntad de Dios. Romanos 2:18. De hecho, es la vida y el carácter de Dios. "La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno". Romanos 7:12. Leemos la ley escrita, y en ella encontramos claramente nuestro deber. Pero no lo hemos cumplido; por tanto, somos culpables. "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios". "No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno". Rom.3:23,12. Además, no hay quien tenga fuerzas para cumplir la ley, sus exigencias son tan grandes. Entonces es muy evidente que nadie puede ser justificado por las obras de la ley, y es igualmente evidente que la culpa no está en la ley, sino en el individuo. **Que el hombre reciba a Cristo en el corazón por la fe, y entonces la justicia de la ley también estará allí,** porque Cristo dice: "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado; y tu ley está en medio de mi corazón". Sal. 40:8. El que desecha la ley porque ésta no llama bueno a lo malo, rechazara a Dios porque "de ningún modo tendrá por inocente al malvado". Éxodo 34:7. Pero Dios quitará la culpa, hará justos a los pecadores, es decir, en armonía con la ley, y entonces la ley que antes los condenaba dará testimonio de su justicia. {1900 EJW, GTI 78.1}

Guardar los mandamientos de Dios, por lo tanto, es ser paciente, alegre, cariñoso, amable, gentil, veraz, cortés y manso. De hecho, es tener toda buena cualidad, porque es tener el carácter de Dios. Con demasiada frecuencia se piensa que el amor ocupa el lugar de la ley. Los hombres a veces tienen la idea de que antes de la primera venida de Cristo la ley era la regla de vida, pero que desde entonces el amor la ha reemplazado. Esto es un gran error. **La ley es amor, y lo fue desde el principio.** {20 de julio de 1893 EJW, PTUK 242.5}

LA FORMA DEL CONOCIMIENTO Y LA VERDAD.-

Aunque los diez mandamientos contienen una declaración de la voluntad de Dios, que es la perfección de la sabiduría y de la verdad, son sólo una declaración, y no la cosa misma, lo mismo que un cuadro de una casa no es una casa, aunque pueda ser un cuadro perfecto. Las meras palabras escritas en un libro o grabadas en piedra no tienen vida; pero sabemos que la ley de Dios es vida eterna. **Sólo en Cristo se encuentra la ley viva, pues Él es la única manifestación de la Divinidad**. Quien tiene la vida de Cristo morando en él, tiene la ley perfecta de Dios manifestada en su vida. Pero quien sólo tiene la letra de la ley, y no a Cristo, sólo tiene la forma del conocimiento y de la verdad. **Así pues, a menudo se dice con razón que la ley es una fotografía del carácter de Dios**. Pero una fotografía u otra imagen es sólo la sombra de la realidad; no es la sustancia misma. Quien tiene a Cristo tiene tanto la forma como la sustancia, ya que no se puede tener una cosa sin poseer también su forma. Pero el que sólo tiene la declaración de la verdad, sin Cristo, que es el único que es la verdad, tiene la forma de la piedad sin el poder de la misma. {2 de agosto de 1894 EJW, PTUK 483.8}

Puesto que la ley es la justicia de Dios, una transcripción de Su carácter, es fácil ver que temer a Dios y guardar Sus mandamientos es el deber completo del hombre. Ecl. 12:13. Que nadie piense que su deber quedará circunscrito si se limita a los diez mandamientos, pues son "sumamente amplios". "La ley es espiritual", y comprende mucho más de lo que puede discernir un lector ordinario. "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente." 1 Cor. 2:14. La gran amplitud de la ley de Dios sólo puede ser comprendida por quienes meditan en ella con oración. {24 de junio de 1897 EJW, PTUK 389.15}

Esta justicia sólo puede "cumplirse en nosotros" por el poder de Cristo que mora en nosotros. Por la fe Cristo mora en el corazón (Ef. 3:17), y así la fe establece la ley en la vida (Ro. 3:31). Esta justicia es lo primero que hay que

buscar. Es el único objeto de la obra de Cristo para llevar a los hombres a la obediencia de la fe. Su nombre se llama Jesús Salvador, porque "Él salvará a su pueblo de sus pecados". Por lo tanto, cuando los hombres falsifican la ley de Dios y se niegan a reconocerla como norma de justicia, arrojan reproches sobre el carácter de Dios y frustran el Evangelio de Cristo. {24 de junio de 1897 EJW, PTUK 389.16}

EL USO DE LA SEMEJANZA

Unas palabras más sobre la sombra y la sustancia. Como hemos visto, la ley entregada al pueblo en el desierto del Sinaí **no era sino la sombra de la verdadera ley, que es la vida de Dios**. Esto se arguye a menudo en desmedro de la ley; mucha gente parece pensar que, puesto que la ley no es más que la sombra de las cosas buenas, por eso debemos elegir lo que sea lo más opuesto posible a ella. No así argumentan los hombres en asuntos temporales. Si tenemos una fotografía -una sombra- de un hombre al que deseamos encontrar, no iluminamos a un hombre cuyos rasgos no se parecen en nada a la semejanza, y decimos: "Este es el hombre". No; encontramos a un hombre de quien la fotografía es la semejanza exacta, y entonces sabemos que tenemos al que buscamos. **Ahora bien, la verdadera ley es la vida de Dios, y la ley entregada a los hijos de Israel, la sombra de las cosas buenas, es la fotografía del carácter de Dios**. {1900 EJW, EVCO 354.2}

CRISTO "LA IMAGEN DEL DIOS INVISIBLE".

El único hombre en todo el mundo que en cada particular cumple con las especificaciones de esa fotografía, es, "el Hombre Cristo Jesús," en cuyo corazón está la ley. Él es la imagen del Dios invisible, pero la imagen viva: la Piedra Viva. Viniendo a Él en fe, nosotros también llegamos a ser piedras vivas, teniendo la misma ley escrita en nosotros que estaba en Él, porque Su Espíritu nos transforma en la misma imagen viva; y la ley en las tablas de piedra del Sinaí será el testigo de que la semejanza es perfecta. Pero si hay en algún particular

una desviación de la fotografía perfecta, la falta de semejanza mostrará que no somos de la verdadera familia de Dios. {1900 EJW, EVCO 355.1}

Pero alguien puede decir: **"No veo nada en los diez mandamientos digno de ser llamado trasunto del carácter de Dios.** Parece degradar a Dios decir que son su justicia". Eso simplemente demuestra que no has meditado en ellos lo suficiente como para familiarizarte con ellos. Pablo dice que la ley es espiritual, y las cosas espirituales sólo se discernen espiritualmente. "El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura". Sólo vemos la belleza en aquello que amamos; y Pablo dice que la mente carnal es enemistad contra Dios; "porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede". Rom. 8:7. Pero cuando la mente carnal ha sido subyugada, y el hombre se ha sometido a la exigencia de la ley, puede exclamar con Pablo: "Me deleito en la ley de Dios según el hombre interior"; Rom. 7:22; o con David: "¡Cuánto amo tu ley! es mi meditación todo el día". Sal. 119:97. {26 de junio de 1884 EJW, SITI 392.7}

¡Qué idea tan exaltada de la ley de Dios nos da esto! **Decir que es perfecta puede transmitir diversas ideas a diferentes personas,** pues muchos serían propensos a medir la ley según su propio estándar de perfección; pero cuando aprendemos que es "la justicia de Dios", sabemos que debe ser infinita en su amplitud. **La ley es una transcripción del carácter de Dios, una fotografía del carácter que es infinita en su perfección. Es su naturaleza representada en palabras,** en beneficio de sus criaturas, para que sepan lo que se requiere de ellas si quieren ser partícipes de la naturaleza divina. Dios dice al hombre: "Sed santos, porque yo soy santo". 1 Pe. 1:16. Pero sin alguna descripción de la santidad de Dios, sería imposible que el hombre supiera cómo debe ordenar su vida; porque "el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos." Jer. 10:23. {28 de enero de 1886 EJW, SITI 55.9}

De la naturaleza de la ley de Dios sabemos que necesariamente debe cubrir toda obra o pensamiento por el cual es posible que Dios pida cuentas a los hombres.

1. Contiene todo el deber del hombre.

2. "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma". Sal 19,7. Si es perfecta, el hombre que la obedece estrictamente también debe ser perfecto, y Dios no exige nada más que esto. Mt. 5:48.

3. **Por encima de todo, es la declaración del carácter de Dios, que es la justicia perfecta.** Dios mismo llama a su ley "mi justicia". Isa. 51:5-7. Es la voluntad de Dios. Rom. 2:17, 18.

Ahora bien, puesto que todo lo que Dios exige de los hombres, para poder admitirlos en su reino eterno, es que hagan su voluntad (Mt. 7:21), por lo tanto no puede haber ningún deber para el hombre fuera de los diez mandamientos. Es absolutamente imposible concebir pecado alguno que no esté prohibido por alguno de los mandamientos. {30 de junio de 1887 EJW, SITI 390.2}

A.T. Jones

En el reino de la moral, que es el carácter, puesto que los hombres han olvidado la verdadera moralidad y se han vuelto completamente inmorales; puesto que "todos se han apartado del camino" y "todos juntos se han vuelto inútiles"; puesto que "no hay quien busque a Dios", a menos que Dios los abandone por completo, **es esencial que se presente ante los hombres la verdadera norma del carácter de tal manera que sean atraídos a contemplarla.** {15 de noviembre de 1898 ATJ, ARSH 734.1}

Sin embargo, aunque el hombre se hubiera vuelto completamente inmoral, Dios no podía abandonarlo; porque él es "Jehová, Jehová Dios, clemente y misericordioso, paciente y abundante en bondad y verdad, que guarda

misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado". {15 de noviembre de 1898 ATJ, ARSH 734.2}

Por lo tanto, formuló para el hombre una transcripción de su propio carácter en forma tal que se adaptara particularmente a la condición y necesidades del hombre tal como es. {15 de noviembre de 1898 ATJ, ARSH 734.3}

Esta transcripción del carácter de Dios, esta verdadera norma de carácter, está formulada en la ley de Dios, los diez mandamientos. Y aunque "el Dios de la naturaleza ha escrito su existencia en todas sus obras", también "ha escrito su ley en el corazón del hombre". Y aquí están los diez mandamientos:- {15 de noviembre de 1898 ATJ, ARSH 734.4}

Puesto que el hombre está vendido al pecado, es esclavo del pecado, posee una mente que es enemistad contra Dios, y "no está sujeto a la ley de Dios, ni tampoco puede estarlo", todo lo que hace es, en su propia naturaleza, malo. ¿Cómo, entonces, puede el Señor llevarlo al camino correcto cuando está fuera del camino, y bajo un poder y poseído de una naturaleza, por la cual sólo hace el mal? Para poder llegar al hombre donde se encuentra, el Señor formuló para el hombre un trasunto de su propio carácter, en forma tal que se adaptara particularmente a la condición y necesidades del hombre tal como es. Y este trasunto del carácter de Dios está formulado en la ley de Dios: los diez mandamientos en forma escrita, tal como fueron dados en el Sinaí sobre tablas de piedra, y en la Biblia. {10 de abril de 1900 ATJ, ARSH 233.4}

Era necesario que el Señor presentara su ley, la transcripción de su carácter, en esta forma, debido a la pecaminosidad esencial de la humanidad. Porque "de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez." Marcos 7:21, 22. Puesto que tal es la naturaleza y la condición confirmada de todos los hombres, por eso es que la ley de Dios, tal como entró

en forma escrita, "no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina," 1 Tim. 1:9, 10. Aquí se incluye el principio de cada uno de los diez mandamientos, y su violación. {10 de abril de 1900 ATJ, ARSH 233.5}

La Guerra, la Libertad y el Carácter de Dios

E.J. Waggoner

Dios no se aferra a su dignidad. No exige que se haga todo lo posible para satisfacer sus sentimientos heridos. No; la mente de Dios en Cristo se mostró en que Él "se despreció a sí mismo". Aquel contra quien se peca carga con la culpa, y facilita el camino para que el ofensor deponga sus armas. No tiene enemistad contra el pecador, es más, no lucha contra el pecador; sólo es amor y paz perfecta, y Su único esfuerzo es inducir al rebelde a aceptar Su paz. {18 de agosto de 1898 EJW, PTUK 519.1}

Que la gente aprenda el carácter de Dios antes de hablar de conducir una guerra sobre principios cristianos. La guerra sobre principios cristianos es la guerra que Cristo hace. No tiene odio en Su corazón, y no mata a Sus enemigos. Por el contrario, está lleno de infinito amor y piedad por ellos, y da Su vida por ellos. "El Hijo del hombre no ha venido a quitar la vida a los hombres, sino a salvarlos". En lugar de quitar la vida, Él da la vida, incluso Su propia vida de justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo. {18 de agosto de 1898 EJW, PTUK 519.2}

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". No sólo estamos en paz con Él, sino que Su paz mora en nuestros corazones y nos santifica. Entonces "la paz de Dios gobierne en vuestros corazones," y "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará

vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús." {18 de agosto de 1898 EJW, PTUK 519.3}

Muchas personas que reclaman para sí la promesa de que nunca perecerán, muestran que no tienen una apreciación real de su significado, y que no la conocen de la única manera en que puede conocerse, por experiencia práctica. Sin embargo, tales personas generalmente afirman que han entrado en un plano de vida espiritual que está muy por encima de la experiencia cristiana promedio. En muchos casos, cuando se les señala el verdadero sábado del Señor, se niegan a escuchar la voz que habló desde el cielo los diez mandamientos, aunque afirman ser sus ovejas. Si se les señala que la desobediencia a los mandamientos de Dios es pecado (1 Juan 3:4), y que la paga del pecado es la muerte (Rom. 6:23), replican que no será así con ellos, porque han nacido de nuevo, y Cristo ha prometido que nunca perecerán. Así toman las promesas de Cristo para fortalecerse en continuar transgrediendo Su mandamiento, después de que el pecado ha sido traído a su conocimiento. {16 de marzo de 1899 EJW, PTUK 165.1}

Casi invariablemente las personas que usan estos argumentos sostienen también la opinión de que una persona que una vez ha sido salva nunca puede perderse, y basan esta idea en las palabras de Cristo de que nadie arrebatará sus ovejas de su mano. Una joven que creía así dijo recientemente que le quitaría toda su paz mental si no pudiera creer que hiciera lo que hiciera nunca se perdería finalmente. {16 de marzo de 1899 EJW, PTUK 165.2}

Esto muestra una visión lastimosamente estrecha del carácter de Dios y de su gran obra de salvación. Ésta no es de una naturaleza tan precaria como para que nadie pueda regocijarse en ella a menos que sienta que Dios se ha comprometido de tal manera que no puede desechar a una persona aunque, debido a acontecimientos posteriores, quisiera hacerlo. **Hay suficiente seguridad en el propio amor de Dios para que la salvación sea segura para cualquiera que pueda ser salvado.** Las teorías a las que nos hemos referido son una invención de Satanás para mantener a la gente egoístamente contenta de no conocer la profundidad del amor de Dios, el cual no necesita estar atado a la

tarea de salvar a una persona, sino que, libre y gustosamente, hace más por los hombres de lo que pueden pedir o pensar. Como de costumbre, cuando los hombres pervierten así las Escrituras, el consuelo que creen obtener con tanta mayor certeza mediante su propia interpretación resulta no ser consuelo alguno. Nadie puede negar que tanto en las Escrituras, como en la vida privada, los hombres que alguna vez han servido a Dios, se apartan de Él y mueren impenitentes. Si se le pregunta a un creyente en la teoría de "una vez salvos, siempre salvos", cómo reconcilia sus puntos de vista con estos hechos indudables, responderá: "Oh, nunca nacieron realmente de nuevo, o no podrían haber recaído". "Pero mientras profesaban ser cristianos, ellos mismos y todos a su alrededor creían que habían nacido de nuevo. ¿Cómo puedes estar más seguro que ellos de que tú no estás equivocado y de que tampoco te apartarás? Ellos estaban tan seguros como tú lo estás ahora de que habían nacido de nuevo". Se da la advertencia divina: "El que piensa que está firme, tenga cuidado de no caer". Es claro, por lo tanto, que esta certeza no es certeza en absoluto, y no puede dar ningún consuelo real. {16 de marzo de 1899 EJW, PTUK 165.3}

Las personas que adoptan tal posición, al hacerlo dan evidencia de que no han nacido del Espíritu, porque su misma actitud surge de una mente carnal. **Este mismo espíritu se manifiesta en muchos que quieren ser salvos, pero que encuentran en el mundo y en la carne atracciones que exceden el poder de atracción de Cristo sobre sus corazones. Desearían que el Señor los tomara por la fuerza y los salvara de una vez, de tal manera que no tuvieran poder para ceder a la tentación en el futuro.** Darían cualquier cosa si esto pudiera hacerse por ellos. Estarían dispuestos a entregar su futuro al Señor si Él se ocupara de él con una sola operación. No les gusta el proceso de ser salvados continuamente del pecado, porque a menudo sus propias inclinaciones están por encima, y **significa una lucha para ellos permitir que el Señor los salve del pecado que quieren cometer.** {16 de marzo de 1899 EJW, PTUK 165.4}

Pero hay perfecta libertad con el Salvador. "Donde está el Espíritu del Señor hay libertad". El Hijo hace libres a los hombres; no hay esclavitud de ninguna clase donde Él reina, **pues reinará por amor o no reinará.** El Señor nunca

presume de nada que haya sucedido antes. No dice a los cristianos: "No, no puedo permitir que cometas este pecado. Me he tomado demasiadas molestias contigo, y he sufrido demasiado como para pensar en permitirte hacer lo que te plazca ahora, a menos que tú hagas lo que a mí me plazca. Prometiste seguirme, y tengo la intención de que cumplas tu promesa ahora, te guste o no". Si un cristiano dijera: "Cuando prometí seguirte, no sabía cuán atractivo podía ser el mundo. Realmente prefiero en este caso seguir mi propio camino", **el Señor no obligará a una obediencia renuente**. En el servicio del Señor, **cada alma es perfectamente libre de seguir adelante o retroceder**. Jesús tiene la satisfacción de saber que cada alma que le sigue, lo hace simple y únicamente porque prefiere su compañía a cualquier otra cosa. No hay votos que los aten, después que el amor se ha enfriado. El único lazo que une a Cristo con Su pueblo es el amor. **En esta libertad consiste el gozo de la relación**. El pensamiento más alegre de los redimidos es que son los elegidos de Cristo, y cuando Él mira a las huestes de los redimidos, su propio amor infinito encuentra satisfacción en el pensamiento de que no hay uno entre ellos que no sacrificaría libremente todo por Él. {16 de marzo de 1899 EJW, PTUK 165.5}

A.T. Jones

"EL GOBIERNO CIVIL Y EL EVANGELIO" AMERICAN SENTINEL 13, 14 , PP. 209, 210.

"LAS potestades que hay, de Dios son ordenados". Rom. 13:1 (RVG). "Las potestades" representan el gobierno civil. En un mundo caído, el gobierno civil, un gobierno de fuerza, es una necesidad. {7 de abril de 1898 ATJ, AMS 209.1}

Pero el gobierno civil no es lo único ni lo más importante ordenado por Dios para este mundo. Antes de que surgiera el gobierno civil, fue ordenado que el hombre caído fuera restaurado a su estado perdido mediante un plan de redención: el evangelio. {7 de abril de 1898 ATJ, AMS 209.2}

Esto fue así porque "Dios es amor", y la salvación del hombre, el objeto de ese amor, era, a los ojos de Dios, lo más importante. {Abril 7, 1898 ATJ, AMS 209.3}

Hay entonces, en el mundo, dos gobiernos, ambos ordenados por Dios; a saber, el gobierno civil, un gobierno de fuerza, y un gobierno de amor, que opera sobre la tierra por medio del evangelio. {7 de abril de 1898 ATJ, AMS 209.4}

El gobierno del amor es el gobierno de Dios; porque "Dios es amor". Esto fue ordenado por Dios desde el principio, y debe continuar siempre, mientras el carácter de Dios siga siendo lo que es. El gobierno civil, que no es de amor sino de fuerza, no fue ordenado así, sino que se convirtió en una necesidad a causa del pecado. {7 de abril de 1898 ATJ, AMS 209.5}

Estando estos dos gobiernos en el mundo, ambos ordenados por Dios, es evidente que en el propósito de Dios han de operar en armonía el uno con el otro. {7 de abril de 1898 ATJ, AMS 209.6}

El evangelio, el gobierno del amor, exige que se conceda el perdón al transgresor arrepentido. El gobierno de la fuerza exige que el transgresor sea castigado, ya sea arrepentido o no. Es evidente, por lo tanto, que si se hace que estos dos gobiernos cubran un terreno común, entrarán en conflicto inmediato el uno con el otro. {7 de abril de 1898 ATJ, AMS 210.1}

Por eso es que el gobierno civil y la religión deben mantenerse separados. Cuando el gobierno civil se lleva a la esfera de la religión, comienza de inmediato a antagonizar con la obra del evangelio. {7 de abril, 1898 ATJ, AMS 210.2}

Dios quiere que cada persona en la tierra forme un carácter recto. Y como el carácter es sinónimo de libre elección personal, es necesario que no se obligue al hombre a seguir el camino de la rectitud, sino que se le deje en libertad escoger entre los principios rectos y los de naturaleza contraria. {7 de abril de 1898 ATJ, AMS 210.3}

No es asunto del gobierno civil, por lo tanto, coaccionar a los hombres para que hagan lo correcto; forzarlos a seguir los caminos de la moralidad. Al hacerlo, sólo antagoniza con el evangelio. Su esfera se limita a la de los derechos naturales. Protegerlos es la única prerrogativa de la fuerza. {7 de abril de 1898 ATJ, AMS 210.4}

"Civil Government and the Gospel" American Sentinel 13, 14 , pp. 209, 210.

"LOS CRISTIANOS Y LA GUERRA" AMERICAN SENTINEL 13, 14 , PP. 210, 211.

DOS obispos de la Iglesia de M. E. han dado garantías de que si la guerra llegara los metodistas estarán "listos para responder al llamado como en días pasados". {Abril 7, 1898 ATJ, AMS 210.1}

Cómo alguien puede profesar ser cristiano y profesar conocer las Escrituras, y sin embargo hablar de guerra, es un misterio sumamente difícil de explicar. {Abril 7, 1898 ATJ, AMS 210.2}

El mandamiento directo de Dios, que todos los cristianos que conocen la Biblia profesan respetar profundamente, es "No matarás". Ahora bien, ¿cómo puede un hombre respetar sinceramente ese mandamiento y al mismo tiempo ir a la guerra? **La guerra significa matar gente.** En la guerra se pretende matar gente. En la guerra se hacen todos los esfuerzos posibles para matar gente. Entonces, de todas las personas, **¿cuánto cree realmente en el mandamiento "No matarás" un cristiano profeso que va a la guerra?** {7 de abril de 1898 ATJ, AMS 210.3}

Otra vez: cuando Juan el Bautista vino como precursor de Cristo, predicando a la gente que creyeran en Cristo cuando éste viniera, le preguntaron los que ya eran soldados: "¿Qué haremos?". Y la respuesta fue directa, entre otras cosas: "No hagas violencia a nadie". Ahora bien, ¿cómo puede un hombre ir a la guerra y, sin embargo, no hacer violencia a nadie? La guerra en sí misma es violencia y sólo violencia. La guerra sólo busca hacer violencia a los hombres. **Los cristianos**

profesan ser leales a los principios del cristianismo. Uno de estos principios fundamentales es "No hacer violencia a nadie". ¿Cómo puede entonces un cristiano profesar ser leal a su profesión y sin embargo ir a la guerra, que hace violencia y sólo violencia al hombre? {Abril 7, 1898 ATJ, AMS 210.4}

Otra vez: cuando la perfección del cristianismo fue introducida en el mundo por el nacimiento de Jesús, la palabra que la acompañó fue "Paz en la tierra, buena voluntad para con los hombres". La guerra no es buena voluntad para con los hombres. No pretende la buena voluntad a los hombres. Cuando estos metodistas comprometidos van a la guerra, no van a predicar la paz en la tierra, ni la buena voluntad a los hombres. Estos obispos, al prometer metodistas para la guerra, no predicán la paz pura y simple: es cierto que usan la palabra "paz", pero siempre es paz con un "pero". Y la paz con un "pero", es casi lo mismo que la guerra con un "pero". {7 de abril de 1898 ATJ, AMS 210.5}

Otra vez: uno de los discípulos del Señor, en una crisis perfecta, sacó una espada para hacer la guerra. Jesús le dijo: "Guarda tu espada". **¿Cómo, pues, puede alguien respetar realmente la palabra de Cristo y, sin embargo, tomar la espada e ir a la guerra?** ¿Cómo puede alguien respetar realmente esta palabra de Cristo y, sin embargo, prometer que sus hermanos tomarán la espada y harán la guerra? {7 de abril de 1898 ATJ, AMS 210.6}

Otra vez: cuando dos de los discípulos de Jesús pensaron que algunas personas debían ser borradas de la tierra, él les dijo: "No sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para quitar la vida a los hombres, sino para salvarla". **La guerra significa la destrucción de la vida de los hombres. No se puede hacer la guerra sin destruir la vida de los hombres.** La guerra tiene por objeto destruir la vida de los hombres. **Pero esto no es cristianismo. El cristianismo no es para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlas.** ¿Cómo puede un hombre respetar el cristianismo o ser leal a sus principios y, sin embargo, hacer la guerra? {7 de abril de 1898 ATJ, AMS 211.1}

No estamos discutiendo aquí la cuestión de si debe haber guerra entre los Estados Unidos y España. Esa es una cuestión que debe ser decidida por aquellos que portan la espada y en cuya jurisdicción se encuentran todas esas cosas.

Simplemente estamos llamando la atención sobre las palabras de Cristo y los principios del cristianismo, y el contraste entre éstos y las palabras y acciones de profesos cristianos que hablan de guerra y prometen participar en ella. {7 de abril de 1898 ATJ, AMS 211.2}

El cristianismo es una cosa; la guerra es otra y muy diferente. Los cristianos son una clase de gente: los guerreros son otra clase de gente muy diferente.

A. T. J. {7 de abril de 1898 ATJ, AMS 211.3}

"Christians and War" American Sentinel 13, 14 , pp. 210, 211.

El Tema más importante

E. J. Waggoner

Es evidente que si Dios pudiera ser condenado por un solo acto de injusticia, no podría juzgar al mundo. Para que la rebelión sea sofocada para siempre, para que nunca más tenga posibilidad de surgir, **toda criatura en el universo debe ver y reconocer la justicia de Dios.** Pocos de los habitantes de este mundo lo hacen ahora; pero el Juicio lo hará evidente. **El gran Juicio no es para que Dios juzgue el carácter de los hombres, sino para que todos los hombres vean el verdadero carácter de Dios.** Los hombres están ahora tomando partido a favor y en contra de Él. El tiempo vendrá cuando cada cosa secreta será traída a la luz. **Entonces todos verán que Dios siempre ha sido verdadero y bueno.** Toda rodilla se doblará y toda lengua confesará. Pero será demasiado tarde para los que han esperado hasta entonces; han tomado partido contra el Señor, y cuando Él gane su caso, ellos necesariamente perderán. Por otro lado, **aquellos que ahora se ponen del lado del Señor, declarando que Su camino es correcto, lo que significa que el de ellos está equivocado, y que mantienen su lealtad a Él contra la oposición, e incluso cuando no pueden explicar algunos de Sus actos, por supuesto compartirán Su triunfo.** Los detalles de este gran caso, el asunto de los testigos, etc., vendrán más adelante en nuestro estudio; **lo que deseamos mantener ante nuestras mentes es que la gran cuestión en cuestión**

es el carácter de Dios. Él tiene infinitamente más en juego de lo que pueda tener cualquier hombre. {5 de enero de 1899 EJW, PTUK 4.5}

Este es nuestro fuerte consuelo. **La justicia de Dios se revela en el perdón del pecado.** "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." 1 Juan 1:9. Quienquiera que declare que Dios no perdonará los pecados, no importa de quién sean, lo acusa de ser injusto. Él perdona por Su justicia, y cuando confesamos nuestros pecados, nos hacemos partícipes de Su justicia. Esto asegura nuestra posición en el Juicio. **Ahora Dios nos desafía a probar el caso en el juicio, y llama al cielo y a la tierra a actuar como jurado, para ver si hay un solo caso de pecado reconocido que Él no perdone.** "Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana." Is 1:18. **Este es Su caso. Él apuesta Su vida sobre eso. En esto basa su derecho a la justicia y su derecho a juzgar al mundo.** Si Dios está dispuesto a arriesgar Su caso sobre ese reclamo, ¿no podemos hacerlo nosotros? Si lo hacemos, nuestra vida estará con la suya. **Confiaremos en Él, creyendo que Su carácter resistirá toda prueba.** De hecho, eso es lo único sensato que podemos hacer; porque si fuera posible que pudiéramos probar que Él es injusto, no ganaríamos nada, ya que eso significaría el fin de Su gobierno, y con eso se irían nuestras vidas y la vida de todas las criaturas. **Así que vemos que es el colmo de la insensatez tratar de encontrar defectos en el carácter de Dios.** Es como si un hombre tratara de cortar la rama sobre la cual está sentado sobre un abismo. **Pero no se puede encontrar ningún defecto en Dios.** "No hay injusticia en Él". "Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos." Is 26:4. {5 de enero de 1899 EJW, PTUK 4.6}

Se supone que un testigo sabe de qué habla; entonces, **qué importante es que cada alma que intente defender a Dios y Su verdad, sepa por sí misma cuál es el carácter de Dios.** ¿Cómo se atreve a ser testigo si no sabe de qué habla? Un

testigo de Cristo vivirá una vida de devoción desinteresada para ayudar a los demás. Estará dispuesto a servir. No habrá disensión, ni celos, ni envidia, ni más lucha por el lugar y la posición que dos briznas de hierba creciendo una al lado de la otra. Cuando un hombre así salga a trabajar para otros, sus credenciales serán del cielo, no de los hombres; pero todos los hombres tomarán conocimiento de él por haber estado con Jesús. Hechos iv. 13. {1 de junio de 1899 EJW, PTUK 339.7}

La persona que dijera en un día nublado que el sol ha dejado de brillar por completo, se pensaría que tiene muy poco conocimiento de la naturaleza del sol. De la misma manera, **la persona que piensa que el amor de Dios cesa cada vez que un poco de oscuridad se apodera de la mente, ya sea por causas naturales o por la malicia de Satanás, muestra muy poco conocimiento del carácter de Dios.** El salmista dice: "Señor, tú nos has sido refugio De generación en generación. Antes que naciesen los montes Y formases la tierra y el mundo, Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios." Sal. 90:1, 2. Y el apóstol describe a nuestro Salvador como "Jesucristo, el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". Heb. 13:8. **Si el amor de Dios se ha manifestado hacia nosotros, podemos estar seguros de que una nube pasajera no puede alejar ese amor. Si nos amó ayer, nos ama hoy.** {Enero 21, 1889 EJW, SITI 38.5}

No es en realidad, por tanto, un sentimiento de nuestra propia indignidad lo que nos hace desanimarnos, **sino la ignorancia o el olvido del carácter de Dios. El que conoce al Señor, debe confiar en Él.** "En ti confiarán los que conocen tu nombre". Sal. 9:10. Se piensa que es algo terrible para el infiel acusar a Dios de crueldad e indiferencia; **pero ¡cuánto peor debe parecer para un cristiano profeso decir lo que equivale a lo mismo! Los que conocen al Señor no se desanimarán, porque saben que Él no abandona a los que confían en Él.** {20 de septiembre de 1894 EJW, PTUK 593.6}

A.T. Jones

Hasta aquí la realidad de Dios. Ahora, ¿cómo lo adoraremos? Él se ha descrito a sí mismo de la manera más perfecta, para que podamos aprender lo que es adorarle en espíritu y en verdad: "Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él [Moisés], y proclamó el nombre de Jehová. Y el Señor pasó delante de él, y proclamó: El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado". Ex. 34:5-7. Así es Dios, lleno de bondad y misericordia. Ser misericordioso es tratar al ofensor mejor de lo que se merece. "El Señor no retarda su promesa, . . . sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". 2 Pedro 3:9. Ese es Dios, y "Dios es amor". Se deleita en la misericordia, y es "ayuda muy presente en tiempo de angustia". Se usan todas las expresiones posibles para mostrar su bondad y su misericordia; y así, cuando concebimos la noción de que Dios no es amor, y que nos odia, nuestras impresiones nos alejan de él. Dios odia el pecado, porque el pecado es todo lo contrario de lo que Él es; pero ama al pecador y desea redimirlo de la maldición del pecado. Cuando creemos que odia a los hijos de los hombres, no lo adoramos, sino que adoramos a otro dios. Debemos escudriñar las Escrituras, y creer lo que él allí dice que es, y luego adorarlo por lo que es; así no tendremos otros dioses delante de él. No queremos a ningún otro dios cuando tenemos a uno que es la perfección absoluta, uno que es todo bondad, amor, misericordia y longanimidad para con nosotros. ¿Qué necesidad podemos tener de otro? Y Dios se ha revelado en este carácter para ti y para mí; no para los ángeles, sino para nosotros. Si, entonces, no lo tomamos por lo que se revela ser, tenemos otro dios. Todo adorador se asimila a aquello que adora. **Si tenemos ideas erróneas de Dios, nuestra adoración será errónea, y nuestro carácter, en**

consecuencia, erróneo. Dios es puro, y quiere que lleguemos a serlo, y es necesario que le comprendamos, para que lleguemos a ser como él es. {21 de mayo de 1889 ATJ, ARSH 321.1}

Adoremos, pues, desde ahora a Dios en espíritu y en verdad. **Conozcamos lo que Él es, para que con la ayuda de su Espíritu sepamos a quién adoramos.** "Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo" 1 Tes. 5:8, 9. Nuestro gran problema es que cometemos pecado, y luego, avergonzados de él y demasiado orgullosos para confesarlo, mantenemos a Dios alejado de nosotros, y nos lo imaginamos como un juez severo en lugar de un padre misericordioso y sufrido. Cuando actuamos así, adoramos a un dios falso; y como no tenemos fe en el Dios vivo, no le llevamos nuestros pecados, y así comenzamos un curso de autocastigo; ésta es idénticamente la manera en que un pagano adora a su dios falso. Todas las palabras buenas, puras y tiernas en el lenguaje del hombre han sido usadas para expresar la bondad de Dios; y sobre todo, la cruz ha sido usada para convencernos de su tierna compasión por nosotros, Dios amando tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito para morir por nosotros. Este glorioso Salvador que caminó por nuestra tierra, ejemplificando todas estas nobles cualidades, dijo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". Él era la manifestación del Padre a quien hemos de adorar, y él el Dios que se nos reveló para que fuésemos salvados de nuestros pecados. ¿Por qué, pues, habríamos de querer otro dios? **Si queremos llegar a ser puros y perfectos, debemos adorar al Dios que reúne todas estas cualidades. A menos que creamos que Dios posee estas cualidades, nunca podremos poseerlas nosotros mismos. Nos conviene dejar de lado toda duda en cuanto a la bondad de Dios, y adorarlo por lo que es, para que finalmente podamos llegar a ser como él.** "Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". 1 Juan 3:3. No podemos ser como él a menos que lo adoremos como él es. No debemos dudar de Dios, ni tener ninguna idea de que él es otra cosa que la perfección en

amor y bondad. Debemos obtener de él la fuerza y el poder que nos harán puros y buenos. De él, por medio de Cristo, viene la justicia; y cuando estemos ante su trono, revestidos de esa justicia, entonces lo adoraremos tal como es, y de todo corazón. {21 de mayo de 1889 ATJ, ARSH 321.2}

Con la mente, la parte espiritual, el hombre sirve a Dios, y el Espíritu Santo iluminándonos y guiándonos en todos los caminos santos del Señor, nos muestra cómo podemos adorarlo en espíritu y en verdad. Entonces ciertamente nosotros, de todas las personas, debemos saber a quién y qué adoramos. Pablo dijo: "Yo sé a quién he creído". 2 Tim. 1:12. ¿Lo sabemos? Intentar adorar a Dios, y tener falsas opiniones de él, es adorar a otro dios; es decir, nuestras opiniones de Dios se convierten en nuestro dios, porque sólo podemos adorar según nuestros pensamientos. Tal como pensamos que es Dios, así será el dios que adoramos. Si nuestra visión de Dios es errónea, no lo adoramos a él, sino a otro dios, tan verdaderamente como lo hace el pagano que talla el suyo en madera. **Cuando tenemos ideas equivocadas del carácter de Dios, adoramos a otro dios tan realmente, aunque no tan tangiblemente, como si encarnáramos esa idea en la forma de una imagen perceptible.** {21 de mayo de 1889 ATJ, ARSH 321.4}

A medida que obtenemos una conexión viva con Dios por su Espíritu, somos guiados a la verdad según la forma en que debemos adorarlo, su palabra nos dice lo que él es; así que debemos adorarlo como él se ha revelado en las Escrituras. ¿Qué ha dicho, pues, de sí mismo? Esta pregunta nos recuerda la importancia de las palabras del Salvador: "El que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él". Marcos 10:15. Al llegar a las Escrituras, pues, no debemos tener nuestras propias ideas, porque la mente carnal no puede imaginarse al Dios verdadero. Debemos estar dispuestos a aceptar sin cuestionar lo que las Escrituras dicen de él. Dejemos, pues, a un lado todas las ideas preconcebidas, y tratemos de descubrir quién y qué es Dios, y adorémosle tal

como es, y amémosle a él y sólo a él, y de todo corazón. {21 de mayo de 1889 ATJ, ARSH 321.5}

¿Es demasiado, entonces, para nosotros pensar que la carne pecaminosa, como somos nosotros, polvo y ceniza sin valor, es demasiado pensar que podemos manifestar la gloria del Señor, que se refracta a través de Jesucristo--la gloria del Señor brillando desde el rostro de Jesucristo? Puede ser que seas de barro; puede ser que seas lo más bajo de la tierra; puede ser que seas pecador como lo es cualquier hombre, pero simplemente ponte ahí y deja que esa gloria brille sobre ti como Dios quiere y entonces glorificarás a Dios. Oh, cuán a menudo se hace la desalentadora pregunta: "¿Cómo puede una persona como yo glorificar a Dios?". Pues, querido hermano o hermana, no está en ti. Está en la gloria. La virtud no está en ti para hacerla brillar más de lo que está en el barro para hacer brillar el arco iris. Es nuestro arte proporcionar un lugar para que la gloria caiga, para que pueda brillar en los hermosos rayos reflejados de la gloria de Dios. La virtud no está en nosotros, está en la gloria. Eso es glorificar a Dios. {27 de febrero de 1895 ATJ, GCB 380.5}

Requiere el vaciamiento del yo para que Dios en Cristo pueda ser glorificado. La mente de Cristo hace eso, y entonces Dios es glorificado. Aunque hemos sido pecadores toda nuestra vida y nuestra carne es carne pecaminosa, Dios es glorificado, no por el mérito que está en nosotros sino por el mérito que está en la gloria. Y ese es el propósito por el cual Dios ha creado a cada ser en el universo. Que cada ser sea un medio de reflejar y dar a conocer el resplandor de la gloria del carácter de Dios revelado en Jesucristo. {27 de febrero de 1895 ATJ, GCB 380.6}

¿Cuál será, pues, el campo de estudio de la ciencia moral? ¿Qué carácter será la base y el objeto de este conocimiento? ¿Será el carácter humano o el carácter

divino? Es decir, ¿se estudiará en nuestras escuelas la ciencia humana o la ciencia divina? {1 de noviembre de 1898 ATJ, ARSH 698.6}

Puesto que estas escuelas profesan ser cristianas, la única ciencia del carácter que puede estudiarse allí es la ciencia del carácter cristiano. **El carácter cristiano es el carácter de Jesucristo, y el carácter de Cristo es el carácter de Dios; por lo tanto, la única ciencia del carácter que puede estudiarse consistentemente en cualquier escuela Adventista del Séptimo Día es la ciencia del carácter de Dios.** Y como la ciencia es conocimiento, esto equivale a decir que **el único conocimiento del carácter que conviene inculcar en cualquier escuela adventista del séptimo día es el conocimiento del carácter de Dios.** {1 de noviembre de 1898 ATJ, ARSH 698.7}

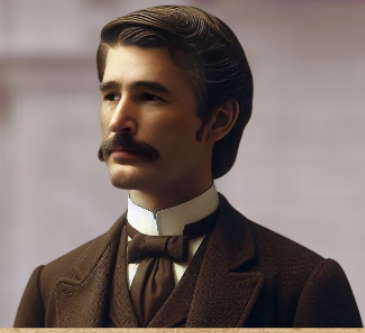
Y "Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, resplandeció en nuestros corazones, **para iluminación del conocimiento [la ciencia] de la gloria [el carácter] de Dios en la faz de Jesucristo.**" Y "todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria [el carácter] del Señor, **somos transformados de gloria en gloria [de carácter en carácter] en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.**" 2 Cor. 4:6; 3:18. {8 de noviembre de 1898 ATJ, ARSH 715.10}

He aquí un carácter que es enteramente digno de la más devota contemplación. He aquí la perfección misma de la moral. **El conocimiento de este carácter es la ciencia moral más verdadera.** Y el estudio diligente, sincero y en plegaria de esta bendita transformación del alma mediante la fe en Jesucristo y el poder del Espíritu de Dios, del mal al bien, de la maldad a la justicia, del pecado a la santidad, del carácter humano al carácter divino, de la inmoralidad a la moralidad, el estudio de esto es el estudio de la verdadera ciencia de la moral, y es la única ciencia moral verdadera. {8 de noviembre de 1898 ATJ, ARSH 715.11}

¿No debería ser éste, por lo tanto, el único carácter estudiado, o siquiera mencionado, en cualquier escuela Adventista del Séptimo Día? Si no es así, ¿por qué? {8 de noviembre de 1898 ATJ, ARSH 715.12}



LA GLORIA DE DIOS DESDE 1888



Existe una hermosa promesa en las Escrituras que, siglos después de haber sido dada, aún espera su cumplimiento:

“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.”

Isaías 60:1-2.

1888 es un año clave en la historia del Adventismo, y el mensaje proclamado allí era el principio de la lluvia tardía. En dicho mensaje estaban las primeras gotas de raudales de bendición, que harían que el mensaje y la obra se desparramaran por el mundo como fuego por el rastrojo. En dicho mensaje, se comenzaba a presentar la justicia de Cristo, para que todo hombre pudiera conocer su propia condición, y al mismo tiempo conocer y recibir el ideal de Dios para sí mismo.

¿Qué presentaron Jones y Waggoner en esos años? ¿Qué dijeron ellos respecto de Dios, su justicia, de Cristo, de la gran controversia, de la gloria de Dios y su carácter? En este folleto juntamos perlas de sus escritos, que nos revelan la gloria que aún ha de brillar sobre un mundo perdido. Un destino glorioso le espera al pueblo de Dios, y así como Cristo fue glorificado por el Padre para que lo glorifique, así también Cristo ha de glorificar a su pueblo justo antes de su segunda venida para que la vida de Cristo sea revelada en la vida de sus seguidores.

“... Amén; sí, ven, Señor Jesús.” Apocalipsis 22:20

